

42-48 1968-1975

ANALES

administración

del patrimonio

cultural



ARQUEOLOGIA

ETNOGRAFIA

LINGUISTICA

Richard Crane

Stanley H. Boggs

Wolfgang Haberland

Concepción Clará de Guevara

Pedro Geoffroy Rivas

San Salvador, República de El Salvador, C. A.

PORTADA

Figurilla de barro de hombre con sombrero.
C. 300 a. de C. Los Lagartos, Departamento
de Sonsonate.

Foto: José López.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION

ANALES

DEL MUSEO NACIONAL
"DAVID J. GUZMAN"



Vaso polícromo, con soportes trípodes.
Decoración en dos fajas, figuras humanas y animales.

Nos. 42-48

1968-1975

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 7 6

INDICADOR

Dr. Rogelio Sánchez,
Ministro de Educación.

Lic. Gilberto Aguilar A.,
Subsecretario de Educación.

Arq. Alberto Zúniga W.,
Subsecretario de Cultura, Juventud y Deportes.

Sr. Carlos De Sola,
Director General de Cultura, Juventud y Deportes.

Sr. Roberto Huevo
Director del Patrimonio Cultural.

Toda correspondencia dirigirse a:
REVISTA ANALES DEL MUSEO NACIONAL "DAVID J. GUZMAN"
ADMINISTRACION DEL PATRIMONIO CULTURAL
Avenida La Revolución, Colonia San Benito,
San Salvador.

SUMARIO

Aclaración necesaria	PAGINA 9
----------------------------	-------------

ARQUEOLOGIA

1 — Informe Preliminar de las excavaciones arqueológicas de rescate efectuadas en 1974 en la Hacienda "Colima", Depto. de Cuscatlán (Proyecto N° 2 Programa "Cerrón Grande"). Dr. Inf. Richard Crane	13
2 — Hallazgos recientes de figurillas con ruedas de El Salvador. Dr. Stanley H. Boggs	29
3 — Las esculturas espigadas y otros datos sobre las ruinas de Cara Sucia, Depto. de Ahuachapán. Dr. Stanley H. Boggs	37
4 — Tambores de Arcilla en El Salvador. Dr. Wolfgang Haberland .	57

ETNOGRAFIA

1 — La fiesta del Día de la Cruz. Lic. Concepción Clará de Guevara .	69
---	----

LINGUISTICA

1 — Fonología del Masiewalli de Nahuatl de Tetelcingo. Dr. Pedro Geoffroy Rivas	83
--	----

ACLARACION NECESARIA

Desde 1967, en que apareció el Tomo XI de ANALES y en el que se incluyeron los números del 37 al 41, correspondientes a los años 1963-67, hasta la entrega que hoy hacemos de la revista, ha sido necesario recorrer otro trecho de casi nueve años, durante los cuales han surgido nuevas ideas en materia educativa y muchas más inquietudes en el campo de la cultura y la investigación.

Es así como, atendiendo a la dinámica de circunstancias diversas e incorporando nuevos elementos humanos en el trabajo, el Museo Nacional "David J. Guzmán" dejó de ser una institución de aparente aislamiento, para sumarse a una estructura administrativa más completa, como es la Administración del Patrimonio Cultural, dentro de la cual se estableció el funcionamiento de las siguientes Direcciones: Biblioteca Nacional, Museos, Archivo General de la Nación, Sitios y Monumentos e Investigaciones.

A la Dirección de Museos quedó así circunscrita la labor de divulgación e intercambio que el Museo Nacional realiza y que a su vez se corresponde con el esfuerzo de las otras áreas ya mencionadas de la nueva Administración. Sin embargo, en lo que respecta a ANALES, por su cometido y su trayectoria que la hacen gozar de una tradición como órgano de difusión especializado, el único grano de arena que es posible aportar es el logro de una mejor presentación y una mayor distribución de la revista, quedando siempre como vehículo de comunicación del Museo Nacional, aunque bajo la responsabilidad absoluta de la Administración del Patrimonio Cultural.

Salvo pequeños cambios, ineludibles de acuerdo a lo que queda explicado, el presente número de ANALES sale a luz tal como fue diseñado por anteriores encargados, pero comprometiendo a la actual Dirección a concretar en el futuro los propósitos que se han tenido en cuenta al reanudar esta publicación.

ARQUEOLOGIA

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DE RESCATE EFECTUADAS EN 1974 EN LA HACIENDA "COLIMA",
DEPTO. DE CUSCATLAN (PROYECTO No. 2, PROGRAMA
DE "CERRON GRANDE").

Dr. Inf. Richard Crane
Universidad de Tulane, EE. UU.

A principios de 1974, la Administración del Patrimonio Cultural emprendió una labor de investigación de los recursos arqueológicos existentes en la región que inundarían las aguas del embalse de la presa del Cerrón Grande, para efectuar el rescate de los vestigios más importantes. Este informe trata de las excavaciones practicadas en uno de los sitios arqueológicos encontrados en esa región.

El lugar denominado "El Remolino" se localiza en terrenos de la Hacienda Colima, Km. 47 de la Carretera Troncal del Norte, Depto. de Cuscatlán, cuyo propietario es don Francisco Orellana, a quien quisiera expresar mi sincero agradecimiento por su colaboración y la ayuda que nos brindó, facilitando así nuestras labores. El sitio yace al margen sur del Río Lempa, unos 30 metros sobre el nivel de la corriente. Los vestigios arqueológicos se extienden sobre un área aproximada de 10 hectáreas o más, casi todo bajo cultivo de caña de azúcar. Por eso fueron limitadas las excavaciones al margen noreste, actualmente cubierto de maleza.

Se empezaron las operaciones el día 30 de abril de 1974, suspendiéndose las labores a mediados de septiembre del mismo año. Se emplearon doce obreros locales, dirigidos por el autor de este informe, ayudado por Noé Estrada Valle, Asistente del Departamento de Arqueología de la Dirección del Patrimonio Cultural, con la supervisión general del Dr. Stanley H. Boggs, Jefe del Departamento.

Se comenzó la obra estableciendo un sistema de coordenadas, lo que haría posible que se apuntara la posición precisa de cada hallazgo con relación a un punto fijo. Fue delineada la red de coordenadas clavando estacas de ocho en ocho metros sobre líneas imaginarias norte-sur y oeste-este. Se dio a la estaca punto de origen una eleva-

ción arbitraria de 100 metros, y se tomaron las elevaciones y medidas necesarias para el levantamiento de un mapa topográfico.

Se iniciaron dos hileras de trincheras, de norte a sur y de oeste a este, cada una teniendo 7 m. de largo y 1.5 m. de ancho. Las excavaciones avanzaban quitando una capa de tierra de 15 a 20 cm. de grosor, siempre que no apareciera ningún cambio radical en la tierra. Toda clase de objeto de interés arqueológico, tal como tiestos de cerámica, obsidiana, piedras labradas, se guardaron, apartando en un solo montón lo que procedía de la misma capa. Esto más tarde se lavó y conservó para poder seguir con los análisis respectivos. Al hallar algo fuera de lo común, los obreros suspendieron su trabajo hasta que pudiera ser determinada su importancia por el dirigente; en tal caso se efectuó una limpieza, y se sacaron fotografías y las medidas adecuadas para su localización, antes de removerlo.

ESTRATIGRAFIA

Todo el material recuperado de las excavaciones, producto de las actividades cotidianas de los antiguos habitantes, pertenecía a la misma capa estratigráfica. Sólo algunos objetos relacionados con hechos tales como entierros fueron encontrados en niveles más hondos. Apareció la misma serie de capas estratigráficas en cada unidad de excavación, aunque sí variaba el grosor de las capas. Se encontró primero la capa superficial de tierra casi negra, revuelta por haber sido arada, y penetrada por raíces. Contenía poca piedra y pocos tiestos, alcanzando de 10 a 20 cm. de profundidad. No siempre era posible distinguir ésta de la próxima capa. El nivel de ocupación del sitio, alcanzando de 35 a 60 cm. bajo la superficie, estaba formado por tierra color café oscuro compacta, algo barrosa con cierta cantidad de grava y guija. No se encontró material arqueológico abajo de este nivel, con la excepción de unas pocas vasijas juntas, que describimos más adelante. Esta capa se denominará el estrato de ocupación. Estaba compuesta la tercera capa por tierra friable, arenosa y muy pedregosa, color café claro. A veces no se notaba una separación entre ésta y la segunda capa, el cambio entre las capas de piedra y arena se notó al profundizar en la excavación. A menudo cerca de la unión de las dos capas había una o más delgadas capas de barro, al parecer depósitos aluviales.

La última capa apareció de 40 a 80 cm. abajo de la superficie, siendo de un grosor desconocido porque la excavación más honda, de

más de dos metros, no la penetró; se componía de arena, grava y piedras interdigitadas, y constituye una capa arqueológicamente estéril.

HISTORIA DEL SITIO

Ante el hecho de que hasta el momento no se han podido efectuar todos los análisis correspondientes del material recuperado, hay que enfatizar que son preliminares, y sujetas a revisión las conclusiones aquí presentadas. Sin embargo, es factible hacer algunas sugerencias basándose en observaciones hechas durante el transcurso de las excavaciones.

En cuanto se iban acumulando las arenas del estrato base, seguramente por desbordamientos del Río Lempa en épocas de nivel de agua superior a la actual, no hubo ocupación del lugar por el hombre. Sugiere su presencia dos hallazgos al final de esta temporada en la trinchera 1, donde se descubrieron vestigios de una pequeña fogata hecha precisamente encima de la capa arenosa, en la cual se notaba claramente aún la mancha negra y gris del carbón y ceniza del fuego. Hacia el oeste, a unos doce metros, había otras manchas quizá de otra fogata. Las capas siguientes corresponden al uso intensivo del sitio, ya por un número mayor de habitantes permanentes. Fabricaron, usaron y desecharon gran cantidad de vasijas de diversas formas: ollas, cántaros, escudillas, las cuales por su tamaño sugieren la posibilidad de unidades domésticas algo grandes. Por las características de la decoración sabemos que se trata de un grupo contemporáneo con el período Clásico Pre-Colombino, o sea de 300-900 d. C. y como era de esperar, hallamos implementos relacionados con el cultivo y consumo del maíz y también puntas de flecha, ya que la caza proporcionaba parte importante de la dieta.

No se encontró restos de las casas en que vivían los habitantes, pero fragmentos de barro quemado encontrados, indicaron la posibilidad de que las paredes fuesen de palos entrelazados cubiertos con barro. Varias concentraciones de tiestos, manos de piedra o de moler gastadas o rotas, bien pueden ser basureros-hoyos donde depositaron sus desperdicios, de los cuales sólo se conservan los objetos de piedra y arcilla.

De este período se encontraron varios entierros, entre ellos muchos estrechamente relacionados con plataformas bajas de tierra, abajo de las cuales fueron hallados. Una vez abandonado el sitio, no hubo señas de uso del lugar hasta que fuera dedicado al cultivo en época reciente.

ESTRUCTURA

Uno de los hallazgos más interesantes de la temporada fue el de dos y quizá tres estructuras, ya citadas al margen oeste de las excavaciones. Encontradas casi en la superficie, son plataformas rectangulares de tierra, de poca altura, cuyos límites están señalados por hileras de piedras de río. Estas están asentadas en una matriz de barro. Desgraciadamente se desconoce la extensión completa de las plataformas, ya que en todo caso están parcialmente cubiertas por el cañal y no pudieron ser excavadas completamente. Sin embargo, basándose en lo visible, se calculó que tendrían alrededor de 30 a 40 m. cuadrados de superficie y no más de 30-40 cm. de altura. La gran mayoría de los entierros y ofrendas se relacionaban estrechamente con estas construcciones. Se las encuentra orientadas de noreste a suroeste. Si antes hubo alguna construcción sobre las plataformas, el arado la ha destruido por completo.

OFRENDAS Y ENTIERROS

Se localizaron doce entierros alrededor de las plataformas con bastante variación en sus características, unos representados por unos cuantos dientes dentro de una olla, otros por el esqueleto casi completo, vasijas de cerámica, objetos de obsidiana, etc. También hubo grupos u objetos aislados sin relación con un entierro específico. Ante el hecho de que no se ha terminado el análisis de los entierros y ofrendas, aquí sólo se presentará algo de lo más sobresaliente.

Se hallaron restos humanos en dos contextos, el primero dentro de una olla, casi siempre tapada por otra embrocada; los restos unos cuantos dientes. En los demás entierros, el esqueleto yacía más completo, aunque toda substancia ósea se encontraba en un estado avanzado de deterioración, lo que dificultaba su excavación. En ciertos casos, el cadáver no fue enterrado hasta que se hubiera descompuesto, de otra manera el arreglo compacto de los huesos no hubiera sido posible; muestra esta característica el Entierro No. 1, abajo de la esquina noreste de una de las plataformas. Los huesos, al parecer sólo de los miembros y de la cabeza, fueron depositados en un hoyo cavado al fondo del estrato de ocupación; se encontraron dos cuentas de jade entre los huesos. Luego, unas piedras encima, y tres vasijas. Estas eran dos vasos cilíndricos, el primero con decoración pintada policroma, el otro pintado sobre fondo de estuco. La tercera vasija quizá también tenía decoración a base de estuco pero se había deshecho. Una capa

gruesa de barro de un metro cuadrado, tapaba todo. El entierro se encontró a 50 cm. bajo la plataforma.

Muy parecido fue el Entierro No. 3, hallado dentro del hoyo, el cual penetraba hasta la capa de arena. Igualmente tapado por una capa de barro, los objetos depositados con el entierro eran siete, dos navajas de obsidiana y cinco vasijas; entre ellas un vaso cilíndrico policromo, dos platos hondos casi idénticos con decoración externa de fajas horizontales pintadas e incisas, estilo decorativo de los mayas de Copán; un cantarito y un platillo.

Los entierros y casi todas las ofrendas provenían del área de las plataformas, al extremo oeste de la zona de excavaciones. No obstante, el hallazgo a unos 50 metros al este, dio la impresión que quizá hubiera otra plataforma ya completamente destruida.

En los primeros días de la temporada, se hizo tres descubrimientos, todos semejantes a otros realizados en el área citada, a saber: dos vasijas grandes, una despedazada sobre la otra; otras dos a un metro, una embrocada sobre un cantarito; y otra sola, a unos 30 cm., abajo de una pequeña concentración cuadrada de piedras. Todos estos hallazgos yacían dentro del estrato de ocupación, a menos de 70 cm. de la superficie.

Estaba por terminar la excavación de la unidad cuando aparecieron unos tiestos en la capa de arena, hecho completamente inesperado. Se destapó un vaso inciso color café, lo cual resultó ser la primera de ocho vasijas bastante bien hechas y decoradas. Dos platos hondos eran casi idénticos a los dos del Entierro No. 1, diferenciándose sólo en los motivos decorativos, mientras que entre los demás había dos cántaros de acabado fino rojo y blanco. Aunque no hubo vestigio de huesos, puede ser que éstos se hayan deshecho por completo dada la acidez de la tierra.

De especial interés es el Entierro No. 4, por el hecho de tener como ofrenda cinco cuentas de jade y una placa circular probablemente de pirita. De las cuentas, tres son sencillas, redondas, perforadas; empero dos son menos comunes, puesto que originalmente constituían una sola pieza, una plaquita irregular rectangular de 20 por 30 mm., sobre la que estaba grabada una cara, y perforada por la anchura. Algún tiempo después la pieza fue cortada en dos, separando así la cara grabada del dorso. También se hizo una perforación por el grosor en cada mitad, dado que ya no servía la original.

La placa de pirita se encontró en pésimo estado de preservación, siendo la humedad de la tierra la causa de su deterioro casi completo.

Al destaparla tenía 12 cm. de diámetro, con una perforación al margen. Se supone que la habían pulido para usarla como espejo. Además había seis vasijas enterradas, entre las cuales se encontraron tres vasos cilíndricos, uno de estilo copador y un plato hondo trípode estucado.

La ofrenda del Entierro No. 6 contenía sólo dos vasijas, ambas de hechura excepcional. La primera es un vaso cilíndrico de 20 cm. de altura por 15 cm. de diámetro, sobre soportes trípodes pequeños, exhibiendo decoración pintada policroma. Esta se basa en tres personajes: uno de pie, vistiendo lo que parece ser un disfraz de jaguar; los otros dos sentados adentro de un templo situado encima de una pirámide. Emplearon rojo, negro y anaranjado sobre fondo blanco. La otra pieza de 16 por 10 cm. es una escudilla con decoración policroma, motivos que parecen ser bultos o talegas estilizadas que hacen recordar las que se encuentran representadas en las estelas mayas. Motivos casi iguales también llevaba un vaso del Entierro No. 3.

El hecho de que gran parte del Patrimonio Arqueológico Salvadoreño quedará bajo las aguas de la zona del embalse del Cerrón Grande justifica estos proyectos de rescate, pero la inversión de fuerte cantidad de recursos finitos, impone una elaboración de los beneficios esperados. Estos se manifiestan tanto desde el punto de vista nacional como de lo que se aportará a la arqueología en general. Según autoridades en la materia, estas operaciones de rescate tienen tres propósitos, no todos con las mismas potencialidades: 1) la reconstrucción de la historia de pueblos Pre-Colombinos, o sea la relación de sus crónicas; 2) hacer una "etnografía prehistórica", o sea la reconstrucción del modo de vivir, las costumbres y creencias de determinado grupo o pueblo; 3) contribuir al estudio de los procesos integrales de las culturas —la creación de nuevas formas culturales, su crecimiento, desarrollo y adaptaciones mutuas.

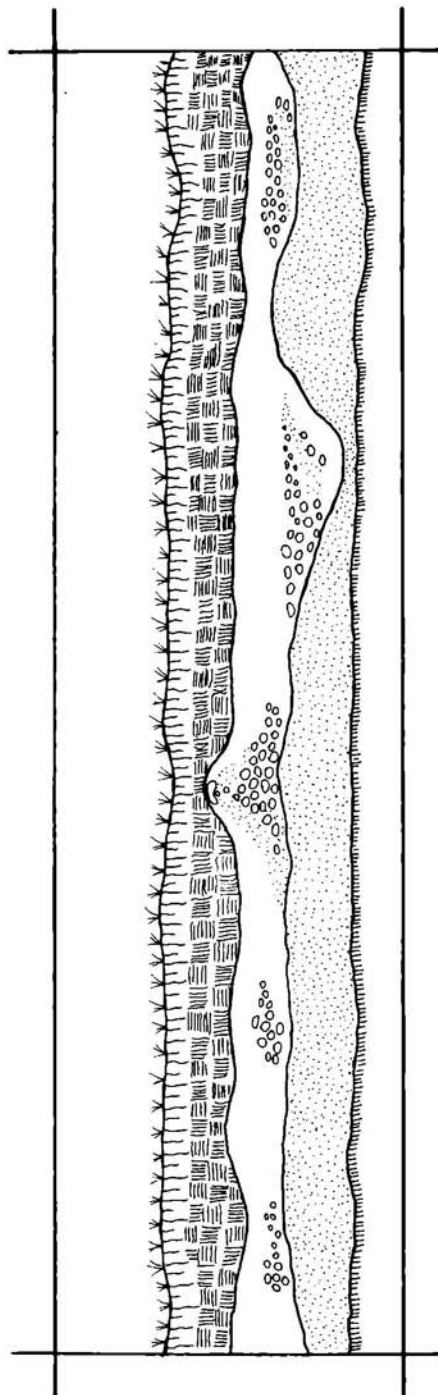
Sería mucho pretender que la excavación de un solo sitio pueda prestarse a todos estos objetivos, pero siempre que se lo trate como elemento perteneciente al conjunto de todos los asentamientos prehistóricos de la región, se pueden cumplir algunas metas. De fundamental importancia para cualquier otro estudio es delinear los rasgos principales de la crónica pre-histórica de los antiguos pobladores del territorio salvadoreño y sus relaciones con pueblos vecinos, datos importantes que nos proporcionará el estudio de la cerámica de éste y otros sitios. Detalles acerca de modos de alimentarse, costumbres fúnebres y hasta modos de vestirse son inferibles. Aunque las reconstrucciones etnográficas siempre serán incompletas.

Todavía están por elaborarse las preguntas específicas sobre procesos culturales, pero algunas que se plantean a primera vista tratan de la naturaleza del comercio interregional, de la influencia mutua de zonas periféricas y céntricas en el nivel de integración socio-política, y de los cambios de los patrones de explotación de la tierra.

Aunque fue exitosa la temporada de 1974 en "El Remolino", el trabajo hasta ahora no puede ser más que un principio al estudio de la región. Se espera que el resultado final del Programa de "Cerrón Grande" será una contribución al conocimiento de la prehistoria salvadoreña y a la vez un avance al estudio de la arqueología general.

COLIMA "EL REMOLINO"

PERFIL TRINCHERA Nº2 NORTE 32 OESTE 4 — CARA ESTE



SIMBOLOGIA

	HUMUS
	TIERRA NEGRA COMPACTA
	TIERRA CON POMEZ
	TIERRA ARENOSA
	SIN EXCAVAR



ESTRATIGRAFIA Y DIBUJO: Noé Estrada Valle
 TEMPORADA: MAYO-SEPTIEMBRE 1974
 ADMINISTRACION PATRIMONIO CULTURAL
 DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA



Fig. 1

Aspecto general del sitio arqueológico, "El Remolino", antes de comenzar las excavaciones.

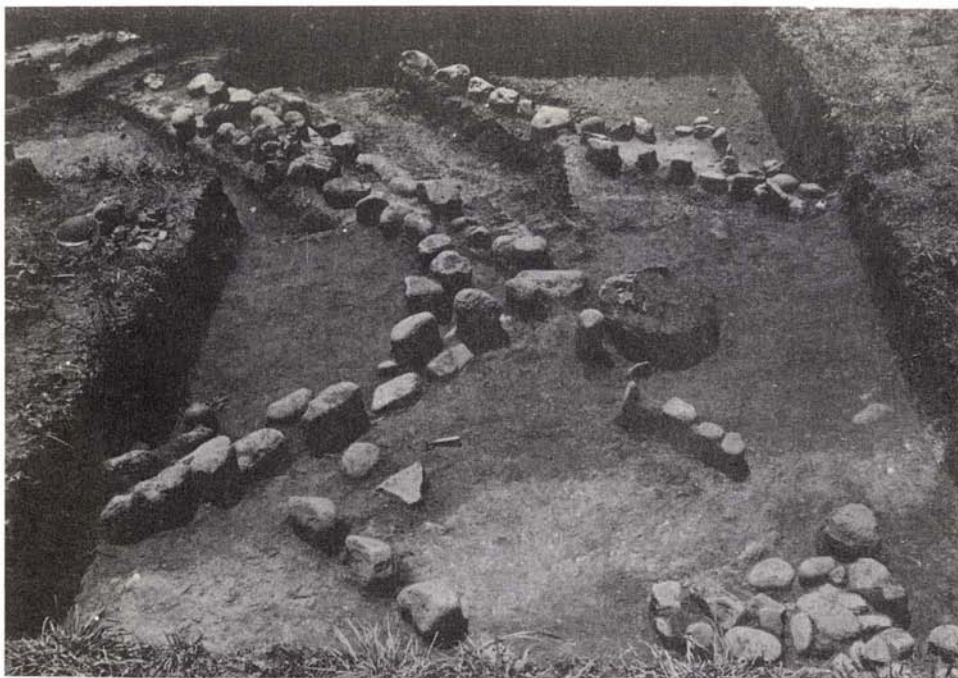


Fig. 2a

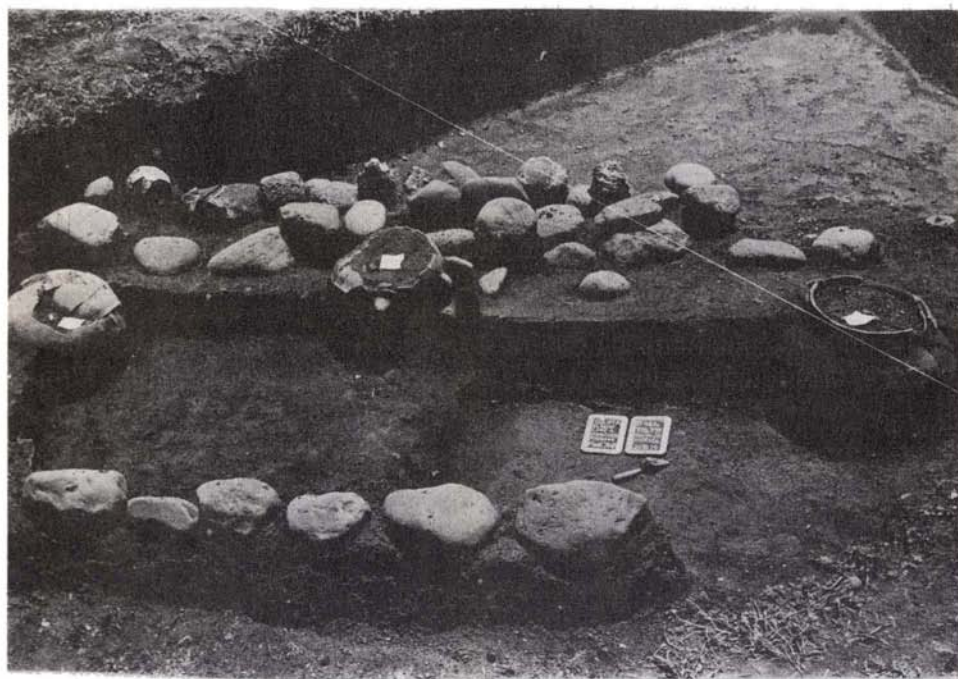


Fig. 2b

Vistas parciales de las hileras de piedras delineando las plataformas. En ambas se pueden apreciar las ollas, encontradas con frecuencia cerca de las piedras. Nótese en 2b el "tambor de cerámica", ubicado junto a la olla en el centro de la fotografía.



Fig. 3a

Dos aspectos de un Entierro, al encontrarlo. Se nota el estado de deterioro de la osamenta, y el arreglo compacto de los huesos y las vasijas de la ofrenda.



Fig. 3b



Fig. 3c

Cantarito del Entierro, después de limpiarlo. Dibujo en negro y anaranjado sobre fondo natural.

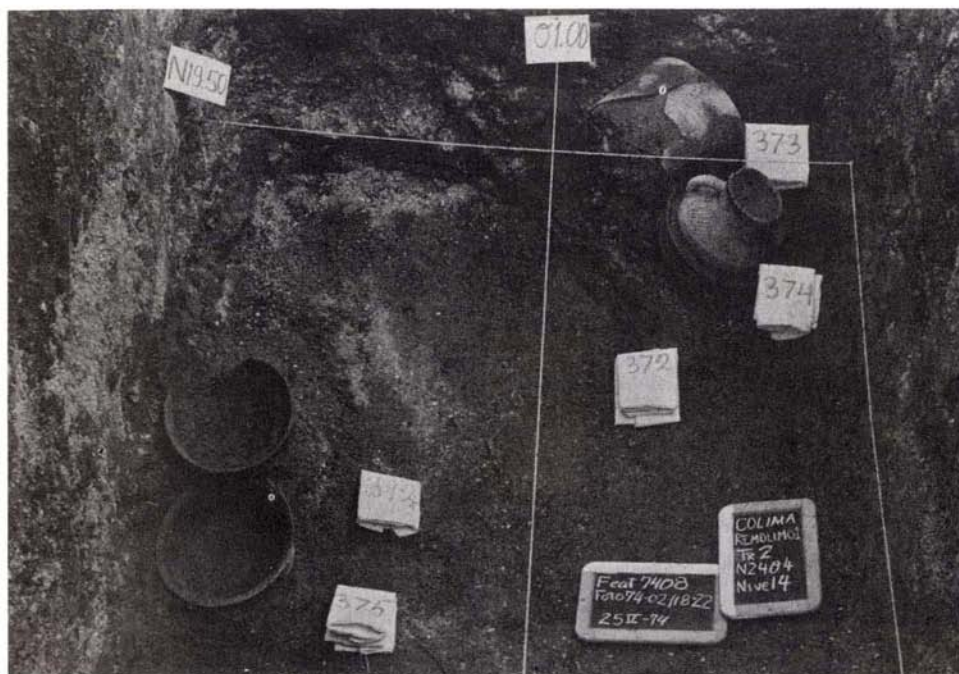


Fig. 4a

Cinco de las vasijas del grupo del área oriente del sitio.
Las dos en la esquina izquierda de la fotografía
se parecen a dos del Entierro N° 1 (véase Fig. 5e y 5f).

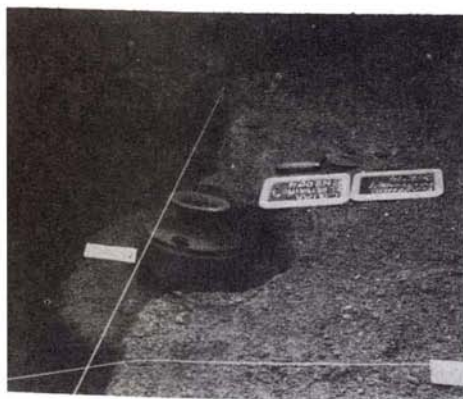


Fig. 4b y 4c

Vista antes y después de sacar el cántaro rojo y blanco del mismo grupo.



Fig. 5a

Vaso policromo, inciso, cuya decoración principal es un personaje disfrazado de tigre.



Fig. 5b

Vaso negro y rojo. El estilo del diseño se conoce como "Copador", del período Maya Clásico.



Fig. 5c

Vaso policromo, con soportes trípodas. Decoración en dos fajas, figuras humanas y animales.

Fig. 5d
Cajete miniatura del estilo "Copador" encontrado dentro de una urna funeraria asociado con cinco piezas más.



Fig. 5E



Fig. 5F

Dos cajetes de cerámica con cejas festonadas y decoración zonada esculpida en combinación batik.

HALLAZGOS RECIENTES DE FIGURILLAS CON RUEDAS DE EL SALVADOR

Dr. Stanley H. Boggs

Hace un año describí las figurillas con ruedas entonces conocidas en El Salvador (1973); pero en esa misma época, aunque demasiado tarde para ser incluidas en el informe, cuatro ejemplares más, de Tipo Oriental, salieron a la luz. Este trabajo presenta unos comentarios breves sobre los nuevos hallazgos, con el afán de mantener nuestros conocimientos sobre esta clase especial de figurillas, lo más al corriente posible.

La procedencia de las figurillas recién descubiertas es atribuida, por sus vendedores, al área de las ruinas de Quelepa, en el departamento de San Miguel. Dos de ellas (Figs. 1 y 3) seguramente fueron desenterradas de la zona del cementerio prehispánico situado al lado sur del Grupo Occidental de dichas ruinas; las demás de lugares no bien definidos. Todas se encuentran más o menos fragmentadas, pero unas se han restaurado. Rasgos comunes a estas figurillas y flautas con ruedas, en realidad, a la mayoría de las de Tipo Oriental, incluyen: las formas de la porción de flauta y de los soportes perforados, su posesión de dos agujeros dactilares, y un engobe fugitivo blanco. El color del barro empleado en la fabricación de estos objetos varía desde café-rojizo claro (Munsell 7.5 YR 6/4 — 7/4: Fig...) hasta rojo (Munsell 10 YR 4/6: Fig. 3). Una rueda fue descubierta cerca de la Fig. 2.

Podemos clasificar a tres figurillas (Figs. 1-3) como pertenecientes a la Variedad Integral del Tipo Oriental y una (Fig. 4) a la Variedad Compuesta.

Fig. 1—Falta casi la mitad de esta figurilla pero nos queda suficiente evidencia para poderla clasificar y comentar sobre su forma y decoración. La efigie representa aparentemente un jaguar algo grotesco, que fue incorporado con el cuerpo de una flauta con ruedas de

la Variedad Integral de figurilla. Su cabeza, que exhibe colmillos muy exagerados, se asemeja algo a la del Espécimen 1 de Haberland (1965, Figs. 1 y 2) aunque su tocado raro, quizá simbolizando una "corona" de plumas, se le distingue de todos los demás ejemplares conocidos, con la posible excepción de una figurilla aún más fragmentaria, pero casi idéntica de la colección Guevara en el pueblo moderno de Quelepa.

Podemos observar la presencia de discos de barro (faltante el del lado derecho), laterales a los hombros de la efigie, similares, en forma y posición, a rasgos comparables de unas figurillas ilustradas anteriormente (Boggs, Figs. 4 y probablemente 5; Haberland, Figs. 1 y 2). También el collar con su gran elemento decorativo central, sobre el pecho de la efigie, se asemeja a elementos de iguales funciones del espécimen de Haberland y de la Fig. 5 mencionada anteriormente. Extendiéndose a lo largo y encima del lomo de la efigie, se distinguen dos listones de barro que se originan debajo de un disco pequeño, atrás de la nuca del jaguar y que deben indicar o las terminaciones del listón que afianza simbólicamente el tocado, o el collar.

Dimensiones restantes:—Altura 13.3 cm.; longitud 11 cm.; anchura 7 cm.

Dueño: —Gabriel Cima, Honduras.

Fig. 2—Esta figurilla casi completa incorpora la figura de un cuadrúpedo (¿lagarto? ¿iguana?) en la flauta con ruedas: su cola forma la boquilla, sus patas los soportes, y su cuerpo la cámara de resonancia de la flauta. Tres discos pequeños de barro al pastillaje, agrupados lateralmente en ambos lados del cuerpo, un poco atrás de los soportes delanteros, parecen simbolizar una piel irregular o escamosa. La cresta recortada sobre el lomo de la efigie se asemeja, genéricamente, al rasgo comparable de otra figurilla descrita anteriormente (Boggs, Fig. 5), mientras que la inclinación de los soportes de este ejemplar, así como la de las Figs. 1 y 3 aquí, otras publicadas recientemente (Boggs, Figs. 1, 4, y 5) y el Espécimen 3 de Haberland (Figs. 4 y 5) parecen simbolizar animales en actitud de espera o de alerta. El estilo de esta figurilla es más parecido al de la Fig. 4.

Dimensiones:—Altura 8.4 cm.; longitud 13 cm.; anchura 6.4 cm.

Dueña: Marta Dueñas v. de Regalado.

Fig. 3—Las cuatro ruedas, los soportes traseros y el izquierdo delantero, y la cola de la efigie de esta flauta con ruedas han sido restaurados, el último rasgo erróneamente, en mi opinión. La efigie

incorporada en la flauta parece simbolizar un perrito arisco. Los detalles originales de esta Variedad Integral, así como su estilo en general, se comparan más íntimamente con similares rasgos del Espécimen 2 de Haberland (Fig. 3).

Dimensiones:—Altura restaurada 11.5 cm.; longitud restaurada 13.7 cm.; anchura, sin ruedas 6.1 cm.

Dueña:—Salomé Imery de Ruiz, San Salvador.

Fig. 4—Esta flauta con ruedas parcialmente restaurada, faltando el final de la cola de la efigie, sus soportes delanteros y el izquierdo de atrás, muestra el mismo estilo del de la Fig. 2, pero a la vez se distingue de las demás figurillas con ruedas salvadoreñas conocidas, por el hecho de que se incorpora la boquilla del instrumento musical con el hocico de la efigie, en vez de con la cola, como sucede en otros ejemplares del Tipo Oriental.

La efigie de este objeto probablemente representa un lagarto montado sobre la superficie superior de la flauta pero, igual que la primera figurilla reportada (Weber, Fig. 26; Boggs, Fig. 8) también incorpora partes de su anatomía (hocico, y posiblemente su cuerpo) en la flauta.

Aunque esta figurilla fue comprada en Santa Elena, Depto. de Usulután, su vendedor observó que la había adquirido cerca de las ruinas de Quelepa, Depto. de San Miguel.

Con la adición de las cuatro figurillas arriba anotadas al cuerpo de evidencias conocidas anteriormente, tenemos datos sobre unas 23-24 piezas salvadoreñas de esta clase. Las nuevas indicaciones no alteran materialmente la distribución señalada, ni las observaciones respecto a su clasificación por forma y uso. A la clasificación de formas de Efigies mostradas en estas flautas con ruedas (Boggs, p. 60) podemos añadir probablemente un ejemplar más de jaguar, iguana, lagarto y perro. Puesto que existe considerable correspondencia de los barro, engobes, tratamiento de las superficies, y estilo decorativo de estas figurillas de Tipo Oriental, además del hecho de que todas constituyen flautas con ruedas, podemos suponer que todas fueron fabricadas en uno o dos lugares cercanos a las ruinas de Quelepa, y en vista del contexto arqueológico de unos de estos hallazgos documentados, que probablemente se refieren, cronológicamente, al Período Clásico Tardío.

Dueño:—José Panadés h.

AGRADECIMIENTOS

Por su amplio espíritu de cooperación en permitir el examen cuidadoso de las figurillas descritas aquí, estoy especialmente agradecido a las personas siguientes: Sras. Salomé Imery de Ruiz y Marta Dueñas v. de Regalado; Sres. Gabriel Cima y José Panadés h. También agradezco profundamente a Blanca Amira Molina, por su ayuda en la preparación del texto de este informe.

REFERENCIAS

BOGGS, STANLEY H.

1973 Figurillas con ruedas de Cihuatán y el Oriente de El Salvador.

Ministerio de Educación Antropología, No. 3.
Publicaciones, Colección Antropología, No. 3.
San Salvador, Haberland, Wolfgang.

1965 Tierfiguren mit Radern aus El Salvador.

Museum Für Volkerkunde, Baessler-Archiv, Neue Folge,
Band XIII, pp. 309-316. Berlin.
Munsell Color Company, Inc.

1954 Munsell Soil Color Charts.

Baltimore.
Weber, Friedrich.

1922 Zur Archäologie Salvadors.

Festschrift Eduard Seler, pp. 619-644. Stuttgart.

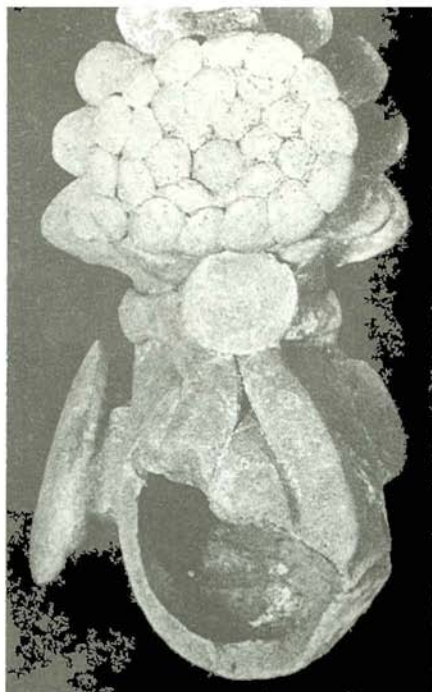


Fig. 1

Figurilla con ruedas, fragmentaria, incorporando la efígie de un jaguar con el cuerpo de una flauta. Tipo Oriental, Variedad Integral, posiblemente hallada cerca de las ruinas de Quelepa, Dpto. de San Miguel. Longitud 11 cm. Colección de Gabriel Cima, Honduras.

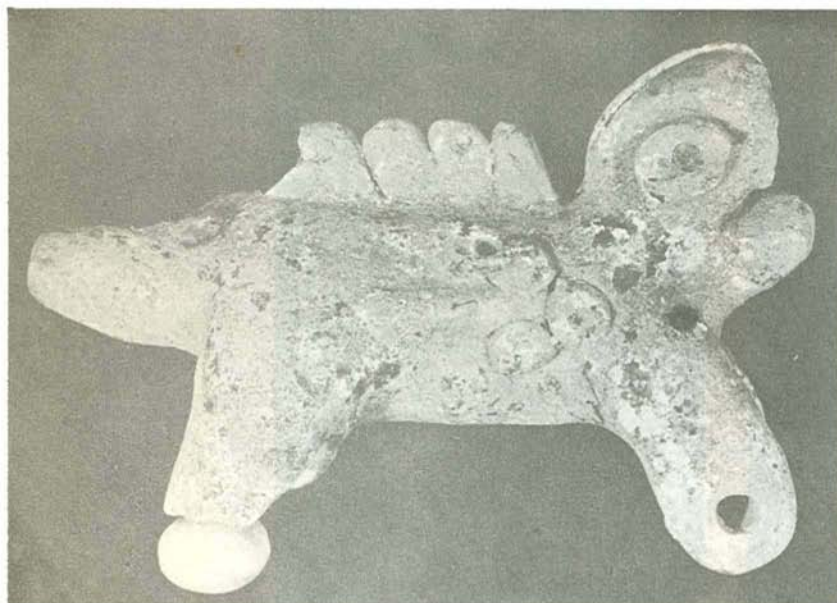


Fig. 2

Figurilla-flauta con ruedas, fragmentaria, de Tipo Oriental, Variedad Integral, incorporando una efigie de iguana o lagarto con una flauta globular. Hallada en el cementerio prehispánico de las ruinas de Quelepa, Depto. de San Miguel. Longitud 13 cm. Colección de Marta Dueñas v. de Regalado, San Salvador.

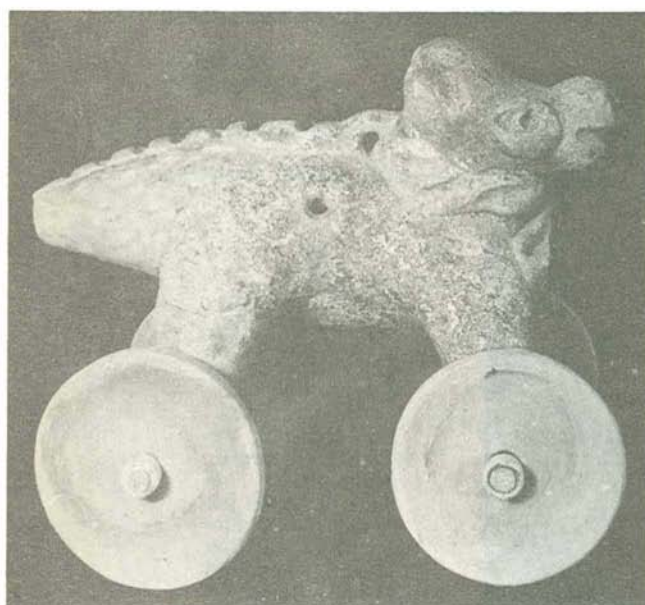


Fig. 3

Figurilla-flauta con ruedas, restaurada, de Tipo Oriental Variedad Integral, efigie de perrito arisco. Descubierta cerca de las ruinas de Quelepa, Dpto. de San Miguel. Longitud restaurada 13.7 cm. Colección de Salomé Imery de Ruiz, San Salvador.



Fig. 4
 Figurilla-flauta con ruedas, parcialmente restaurada,
 Tipo Oriental, Variedad Compuesta, Efigie de jagarto.
 Posiblemente descubierta en el área de las ruinas de Quelepa,
 Dpto. de San Miguel. Longitud restante 15,1 cm.
 Colección de José Panadés h., San Salvador.

LAS ESCULTURAS ESPIGADAS Y OTROS DATOS SOBRE LAS RUINAS DE CARA SUCIA, DEPARTAMENTO DE AHUACHAPAN

Stanley H. Boggs

Desde hace unas ocho décadas, la presencia de restos arqueológicos en la aldea de "Cara Sucia" había sido anotada por el famoso historiador, Dr. Santiago I. Barberena, cuando señaló su descubrimiento de "un hermosísimo disco de piedra, representativo del sol, existente hoy en nuestro Museo" (p. 248), y varias otras antigüedades. Listas de sitios arqueológicos preparadas por Lardé (p. 215) y Lothrop (1926, p. 322) de hace medio siglo también mencionan esculturas y un centro arqueológico en la Hacienda Cara Sucia, aunque sus datos publicados sobre este sitio son tan escuetos, que uno sospecha que ellos no habían visitado este lugar. Lothrop después (1933, Fig. 52) ilustró tres esculturas sobresalientes de este lugar, que había examinado —aparentemente durante una visita a la familia Salaverría en Ahuachapán alrededor de 1925—. En tiempos más recientes —salvo las referencias publicadas en Longyear (p. 75), esencialmente ligeras ampliaciones de los datos reportados por Lardé y por Lothrop— ni hallazgos ni exploraciones en dicho sitio han sido dados a conocer, básicamente porque los dueños de Cara Sucia se han opuesto, sensatamente, a la explotación de las ruinas por aficionados y busca-tesoros; como consecuencia, los descubrimientos modernos de artefactos o utensilios han sido escasos y fortuitos, revelaciones producidas por los trabajos agrícolas en terrenos alrededor del sitio nuclear.

En el informe presente, trato de presentar un resumen de los escasos datos disponibles respecto a las ruinas de Cara Sucia con el propósito de establecer cierto fondo para futuras investigaciones de este sitio de manifiesta importancia en la historia Pre-Colombina del país.

Las ruinas pre-hispánicas de Cara Sucia se sitúan en la Hacienda del mismo nombre en el extremo Sud-Occidental de El Salvador, en la

costa del departamento de Ahuachapán, aproximadamente a 12 km. al Este de la frontera guatemalteca, siguiendo la Carretera Litoral (Carretera CA-2), y unos 5 km. tierra adentro del Océano Pacífico. La Hacienda Cara Sucia, ahora dedicada en gran parte a siembras de algodón y cereales, fue antes una mezcla de potreros y bosques; los descubrimientos arqueológicos han aparecido en gran parte como productos de la ampliación de áreas cultivadas en tiempos algo recientes.

El centro ceremonial de Cara Sucia y sus montículos satélites ocupan casi 20 hectáreas en terrenos planos a una elevación de 13 m. sobre el nivel del mar, con ligera declinación hacia el Sur, mientras que las estribaciones de la cadena montañosa Apaneca-Lamatepec empiezan a subir a unos 2 km. al norte. Su clima es típico de la Costa Pacífica de El Salvador y Guatemala, con las estaciones seca y lluviosa claramente demarcadas, cálido casi todo el año, salvo cuando soplan las brisas del mar o de las montañas. Cuando consideramos la posición geográfica del antiguo centro de Cara Sucia dentro de un área de tierras fértiles, a plena vista del mar entrado en la Barra de Santiago, y próximo a las faldas de las montañas que anteriormente produjeron grandes cantidades de cacao y bálsamo, podemos creer que este debe haber sido un centro comercial —además de ceremonial— muy importante en su tiempo, dada su proximidad a las antiguas rutas marítimas y terrestres de esta porción de Centro América. Creemos que el sitio queda en, o muy cerca de la ruta seguida por el ejército de Pedro de Alvarado en 1524 entre Pasaco, Guatemala, y la zona de Acajutla, El Salvador.

Barón Castro ha propuesto la identificación de Cara Sucia con Mopicalco, el primero de dos pueblos salvadoreños encontrados por Alvarado en su invasión de este país. Sin embargo, en su descripción de esta parte de su viaje, Alvarado no calificaba a los pueblos encontrados respecto a su tamaño, extensión ni importancia, ni especificó las distancias pertinentes entre ellos o referentes a ríos, cerros u otros rasgos naturales; así es que el Mopicalco de tiempos de la Conquista, puede haber sido cualquiera de varios sitios arqueológicos en esta ruta que han sobrevivido hasta nuestros tiempos. Dos sitios de esta índole incluyen el de El Güisnay, a poca distancia al Poniente de Cara Sucia y el de Guayapa, unos 10 km. al Oriente. Basándome en la escasa evidencia arqueológica disponible —casi tan efímera como la proporcionada por la narración de Alvarado— considero al primero como el más prometedor de identificar con Mopicalco: a lo menos su cerámica y escultura sugieren su fabricación durante el Período Post-Clásico

Tardío o aproximadamente de acuerdo con la época de la intrusión española. Sin embargo, veo como posibilidad bastante remota la identificación segura de los pueblos ligeramente mencionados por Alvarado con sitios arqueológicos específicos: aun la investigación intensiva de sitios costeros no permitirá más que la formación de una terna de pueblos arruinados que posiblemente incluirán el antiguo Mopicalco.

La fotografía aérea (Fig. 1) y el plano preliminar del centro ceremonial de Cara Sucia (Fig. 2) muestran como rasgos sobresalientes la presencia allí de una "acrópolis" de modesto tamaño (montículos 1-5, sobre su plataforma elevada y amurallada) y su pista del antiguo Juego de Pelota (Montículos 16 y 17). El plano del primero de estos complejos de construcciones sugiere que puede referirse al Período Clásico, posiblemente a su fase tardía, y aproximadamente contemporáneo con el Acrópolis de las Ruinas de Campana-San Andrés (Boggs, Plano I: Plaza Sur) y con el final del Complejo I de Tazumal. El plano de la segunda construcción o complejo del Juego de Pelota, presenta una distribución de edificios típica de los de similares conjuntos de Guatemala y El Salvador, generalmente asignados a fines del Período Clásico o, con más frecuencia, al Post-clásico.

La distribución de los otros montículos, que incluyen el mayor de esta ruina (Montículo 13) y los que pueden haber formado un Juego de Pelota doble (Montículos 24-26), de forma característicamente temprana, más siete construcciones de mediano tamaño (Montículos 9, 10, 12, 14, 18, 20, 27) y once pequeñas (Montículos 6-8, 11, 15, 19, 21-23, 28 y 29) me parecen algo distintas del patrón de centros ceremoniales conocidos en El Salvador del Clásico y Post-Clásico. Sus posiciones, que no definen plazas bien demarcadas —como hacen las que uno asocia con los conjuntos ceremoniales del Clásico y tiempos posteriores— pueden significar la existencia en este sitio de etapas culturales más antiguas. Estas suposiciones basadas en poco más que una superficial inspección del sitio, exámenes de la foto aérea y del plano de la ruina, bien podrían resultar equívocas en parte, aunque las pocas evidencias de utensilios y otros objetos en colecciones particulares de este lugar parecen respaldar las indicaciones de las construcciones, al efecto de que el centro ceremonial de Cara Sucia fue ocupado a través de varias etapas culturales, posiblemente durante 800-1000 años.

De los productos de los antiguos moradores de este sitio que han llegado a nuestras manos, indudablemente las esculturas monumentales son las más impresionantes. Desgraciadamente, no sabemos de qué sector de las ruinas procedan, ni si fueron halladas en la superficie o enterradas. Todas fueron esculpidas de roca ígnea, color gris, parecida al basalto.

ESCULTURAS

Monumento 1 (Fig. 6).—Probablemente la escultura mejor conocida de Cara Sucia es la descubierta por Barberena y considerada por él como una representación del Sol, en vista de su forma discoidal y la escultura de la cara de jaguar que adorna su anverso, ligeramente convexo, ejecutada en bajo relieve con gran maestría. El reverso de este disco es cóncavo, mientras que las orillas, convexas, muestran cuatro pares de grecas esculpidas. Andrews (P. 294) ha señalado la semejanza de la cara de jaguar en esta escultura con una similar que aparece en el "Altar del Jaguar" de Quelepa y asignado por él (comunicación personal, noviembre de 1974) al Período Pre-Clásico.

Dimensiones:—Diámetro máximo 85 cm.; espesor 30 cm.

Dueño:—Mueso Nacional "David J. Guzmán" (No. 73-401-5-1).

Ubicación:—San Salvador.

Otras tres esculturas monumentales, descritas brevemente por Lothrop (p. 86), difieren marcadamente de la anterior en constituir esculturas exentas, cada una formada en dos partes unidas por medio de una espiga (Figs. 7, 10).

El empleo de espigas para unir esculturas con estructuras de mampostería, especialmente con paredes, no es nada extraño en el Occidente de El Salvador, pero el uso de espigas que se aproximan a formas cilíndricas, para unir partes distintas de una sola composición escultural, ocurre solamente en Cara Sucia, según la evidencia ahora disponible. Además, el estilo artístico de estas manifestaciones esculturales Pre-Colombinas difiere notablemente de la mayoría de otras esculturas exentas conocidas del país.

Monumento 2 (Figs. 7a, 8).—Escultura monumental, tallada de dos piedras unidas verticalmente por medio de una espiga de forma cónica truncada que se extiende hacia arriba de la porción superior del elemento basal de la escultura (Fig. 7a, izquierda) para encajarse dentro de un hueco cortado en la base de la parte superior. La piedra inferior es de un color más claro y de textura más fina que la superior; su forma general es de un bloque o losa gruesa, rectangular, terminando abajo en una punta redondeada.

Cuatro lados de este elemento de la escultura han sido esculpidos con canales de bajo relieve para simbolizar rasgos de la piel de una serpiente.

La piedra superior, tallada de manera más explícita en su repre-

sentación del motivo escogido por el escultor, presenta la cabeza de un jaguar con dos grandes colmillos centrales en combinación con el cuerpo sinuoso de serpiente, este último la continuación del cuerpo de reptil que decora la piedra inferior. Un rasgo de interés especial es la elevación prolongada, vertical, del lomo del cuerpo reptil, embellecida con el motivo, en bajo relieve, que Parsons (Vol. 2, Lámina 54 d-g) y otros, han designado "cascabel". A juzgar por la evidencia de Teotihuacán (Parsons, Vol. 2, Lámina 54 d) y Kaminlajuyu (Miles, Fig. 9 b; Kidder, Jennings, Shook, Fig. 71 c), este motivo escultural se refiere en tiempo a la fase inferior del Período Clásico de Mesoamérica.

Dimensiones:—Altura c. 1.60 m.; anchura 69 cm.

Dueño:—Dr. José Cepeda Magaña.

Ubicación:—Finca San Ignacio Loma Larga.

Monumento 3 (Figs. 7b, 9).—Escultura monumental vertical, compuesta de dos grandes piedras talladas, y unidas por medio de una espiga cilíndrica que desciende de la piedra superior para encajonarse en un hueco algo cuadrado en el plano superior de la piedra basal. Ambas partes de esta escultura fueron talladas de la misma roca; la porción superior formando una cabeza de la muerte (¿encasquetada o con cinta con que se venda la cabeza?), y la inferior, representando un cuerpo humano erguido, desde la nuca hasta un poco abajo de las caderas. Además de la decoración mencionada de la cabeza, esta figura muestra como vestimenta un collar ancho, horizontal, una especie de alas (?) pequeñas atrás de los brazos, y un cinturón que parece estar asociado con un taparrabo que termina en un delantal con motivos geométricos incisos. La posición de las manos fragmentarias, sugiere que originalmente pueden haber sostenido una barra u otro objeto delgado, horizontal y transversal.

Aunque el estilo escultural de esta figura es claramente el mismo que el del Monumento 2, sus elementos decorativos varían marcadamente, seguramente por la diferencia en temas tratados, y no concuerdan estrechamente con ellos de comparables composiciones ejecutadas en otros estilos o materiales locales. Por ejemplo, el tratamiento de esta cabeza de la muerte muestra muy pocos rasgos similares a los de igual tema producidos durante el Período Post-Clásico, cuando representaciones de la muerte aparecieron con frecuencia en vasijas y otros objetos de uso ritual. La escasez de cabezas de la muerte ejecutadas en cualquier medio durante tiempos anteriores al Post-Clásico podrá sugerir que esta escultura pertenece a tiempos relativamente

recientes, pero en vista de su estilo, la creo contemporánea con el Monumento 2 y una obra excepcional de principios del Período Clásico.

Dimensiones:—Altura máxima sobre la tierra 1.88 m.; anchura 45 cm.; espesor 45 cm.

Dueños:—Sucesores de Dr. Orlando De Sola.

Ubicación:—Finca Navarra, San Salvador.

Monumento 4 (Fig. 10).—Esta escultura es la más pequeña de los monumentos espigados conocidos de Cara Sucia, en parte, a lo menos, porque carece de su porción inferior. La parte restante, generalmente cilíndrica en forma, posee una espiga cilíndrica extendiéndose hacia abajo, y muestra el cuerpo enroscado de una serpiente cuya cabeza fue antiguamente dañada. La roca empleada como materia prima para esta escultura parece igual a la de la base del Monumento 2.

Puesto que ha sobrevivido solamente una parte de este monumento y ésta no conserva muchos detalles es difícil compararlo con otras obras artísticas antiguas que representan serpientes. Sólo la clase de roca usada, y el empleo de una espiga, característica del estilo escultural monumental de Cara Sucia, parecen relacionar este ejemplar con los otros anotados. El motivo de una serpiente enroscada, ejecutado o en piedra o en cerámica, no es raro durante el Período Clásico—especialmente en su fase superior— parece estar relativamente escaso durante otros períodos de la historia prehispánica salvadoreña. De manera tentativa, entonces, asigno esta escultura a los primeros siglos del Período Clásico.

Dimensiones:—Altura sobre la tierra 63 cm.; longitud restante 58 cm.; anchura 50 cm.

Dueños:—Sucesores de Dr. Orlando De Sola.

Ubicación:—Finca Navarra, San Salvador.

HALLAZGOS MENORES

Además de las esculturas arriba mencionadas, he examinado otra, no-monumental, fragmentaria (Fig. 11), del mismo sitio en la colección de don Ramón Munés en Santa Tecla. Esta, burdamente esculpida de una piedra similar a basalto, de color gris oscuro, aparentemente simboliza una persona agachada sobre sus rodillas y cargando una canasta o jarro sobre su espalda.

El estilo de esta efigie en piedra no muestra nada en común con el de los monumentos de Cara Sucia, pero tiene cierta semejanza con pequeñas esculturas de la Costa del Bálsamo y una de las Ruinas de San Andrés, todas asignadas a los fines del Período Clásico y al Post-Clásico, probablemente obras de escultores de habla Nahuatl.

Desgraciadamente, la mayoría de las esculturas de esta categoría tipológica proceden de lugares antiguamente rurales, no de poblados o de centros ceremoniales, raras veces asociadas con otros objetos clasificados. En el caso presente, esta escultura probablemente representa un objeto de comercio, no producido en Cara Sucia, y supuestamente depositado allí después de su apogeo.

La mayor parte de la cerámica de Cara Sucia todavía queda enterrada, a juzgar por su escasez en colecciones o en la superficie del sitio. Cuando visité esta ruina en 1967, no encontré ningún fragmento de utensilios antiguos, y hasta la fecha he visto solamente tres vasijas de barro y cuatro instrumentos de viento musicales, supuestamente del sitio, en colecciones de antigüedades particulares. Una de las vasijas observadas posee la forma típica de una clase de cerámica del Post-Clásico Tardío, mientras que las otras dos (por ejemplo, Fig. 15) pertenecen a tipos y épocas todavía no definidos por la escasez de material comparable. Los instrumentos musicales fueron fabricados en moldes y probablemente pertenecen al Período Clásico Tardío o Post-Clásico (ver Figs. 12-14). Obviamente, la escasa cerámica de Cara Sucia disponible para la investigación, ahora, es de muy poco valor, puesto que no se puede determinar su referencia exacta cronológica, ni si es característica o errante respecto al material todavía debajo de tierra.

En resumen, la poca evidencia arqueológica disponible de las ruinas de Cara Sucia parece sugerir que el sitio fue ocupado a través de unos mil años, durante los Periodos Clásico y Post-Clásico, a juzgar por el patrón de asentamiento del centro ceremonial, su escultura y cerámica. La escultura monumental sugiere una derivación estilística de los escultores de la región de Santa Lucía Cotzumalhuapa, de la Costa Pacífica de Guatemala, y la excavación de los edificios del sitio podrá demostrar, o desmentir, esta sugerencia, así revelando a la vez su belleza arquitectónica y productos artísticos que en el pasado contribuyeron expresivamente a la grandeza de este centro cultural y comercial.

AGRADECIMIENTOS

Este informe preliminar sobre las Ruinas de Cara Sucia y la evi-

dencia procedente del sitio fue preparado con la ayuda financiera de la beca No. 2767 de la Fundación Wenner-Gren de Investigación Antropológica. Para su ayuda en obtener, permitir el examen, o haber contribuido de otra manera a las descripciones del sitio y objetos procedentes de él, estoy especialmente agradecido a las personas siguientes: Hal C. Ball, Dr. José Cepeda Magaña, Sucesores de Dr. Orlando De Sola, y don Ramón Munés.

REFERENCIAS

ANDREWS V., E. WYLLYS

- 1971 Excavations at Quelepa, El Salvador.
Tesis doctoral para la Universidad de Tulane.
University Microfilms. Ann Arbor.

BARBERENA, SANTIAGO I.

- 1966 Historia de El Salvador.
Segunda edición, Tomo I. **Ministerio de Educación.**
San Salvador.

BOGGS, STANLEY H.

- 1943 Notas sobre las excavaciones en la Hacienda "San Andrés", Departamento de La Libertad.
Museo Nacional de El Salvador. Tzunpame, Año III,
No. 1, pp. 104-126. San Salvador.

GALL, FRANCIS

- 1966 Conquista de El Salvador y fundación del primigenio
San Salvador, 1524.
Instituto de Antropología e Historia de Guatemala,
Antropología e Historia de Guatemala, Vol. XVIII,
No. 1, pp. 23-41. Guatemala.

KIDDER, ALFRED V., JESSE D. JENNINGS y
EDWIN M. SHOOK

- 1946 Excavations at Kaminlajuyu, Guatemala.
Carnegie Institution of Washington, Publicación
561. Washington.

LARDE, JORGE

- 1926 Indice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas u otros objetos de interés arqueológico.
Ministerio de Educación, Revista de Etnología,
Arqueología y Lingüística, Tomo I, Nos. 3 y 4,
pp. 213-221. San Salvador.

LONGYEAR III, JOHN M.

- 1944 Archaeological Investigations in El Salvador.
Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard
University, Memoirs, Vol. IX, No. 2. Cambridge.

LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND

- 1926 Lista de sitios arqueológicos en El Salvador.
Ministerio de Educación. *Revista de Etnología,
Arqueología y Lingüística*, Tomo I, No. 5, pp. 325-328.
San Salvador.
- 1933 Atitlán. An Archaeological Study of Ancient Remains on
the Borders of Lake Atitlán, Guatemala.
Carnegie Institution of Washington, *Publicación*
No. 444. Washington.

MILES, SUSAN W.

- 1965 Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and
Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs.
Handbook of Middle American Indians, Vol. 2, pp.
237-275. Austin.

PARSONS, LEE A.

- 1969 Bilbao, Guatemala. An Archaeological Study of the
Pacific Coast Cotzumalhuapa Region. Volume 2.
Milwaukee Public Museum, *Publications in Anthropology*,
No. 12. Milwaukee.

RICHARDSON, FRANCIS B.

- 1940 Non-Maya Monumental Sculpture of Central America.
Capítulo XXX de "The Maya and Their Neighbors",
pp. 395-416. New York.

SPINDEN, HERBERT J.

- 1915 Notes on the Archaeology of Salvador.
American Anthropological Association, *American
Anthropologist*, n.s., Vol. 17, No. 3, pp. 446-487.



Fig. 1
Fotografía aérea oblicua, mirando hacia el Norte,
del centro ceremonial Pre-Colombino de Cara Sucia.
Fotografía cortesía de Hal C. Ball.

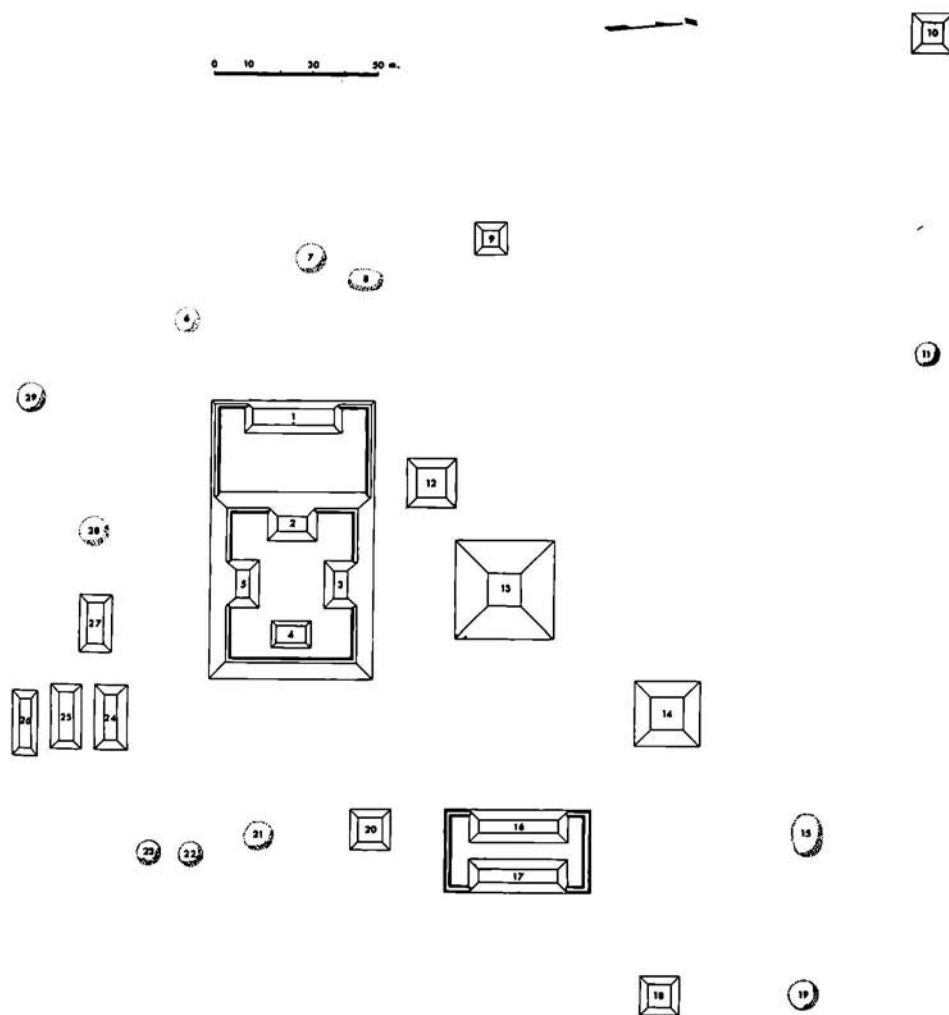


Fig. 2
Plano preliminar del centro ceremonial de las ruinas de Cara Sucia.

Fig. 3
Tres vistas panorámicas de montículos
que componen partes de las
ruinas de Cara Sucia.



Fig. 4
Vista hacia el Oeste de los Montículos 24-26, paralelos,
posiblemente componentes de un
Juego de Pelota doble.



Fig. 6
Disco de piedra esculpida monumental, el Monumento 1 de las ruinas de Cara Sucia.
Diámetro 85 cm.

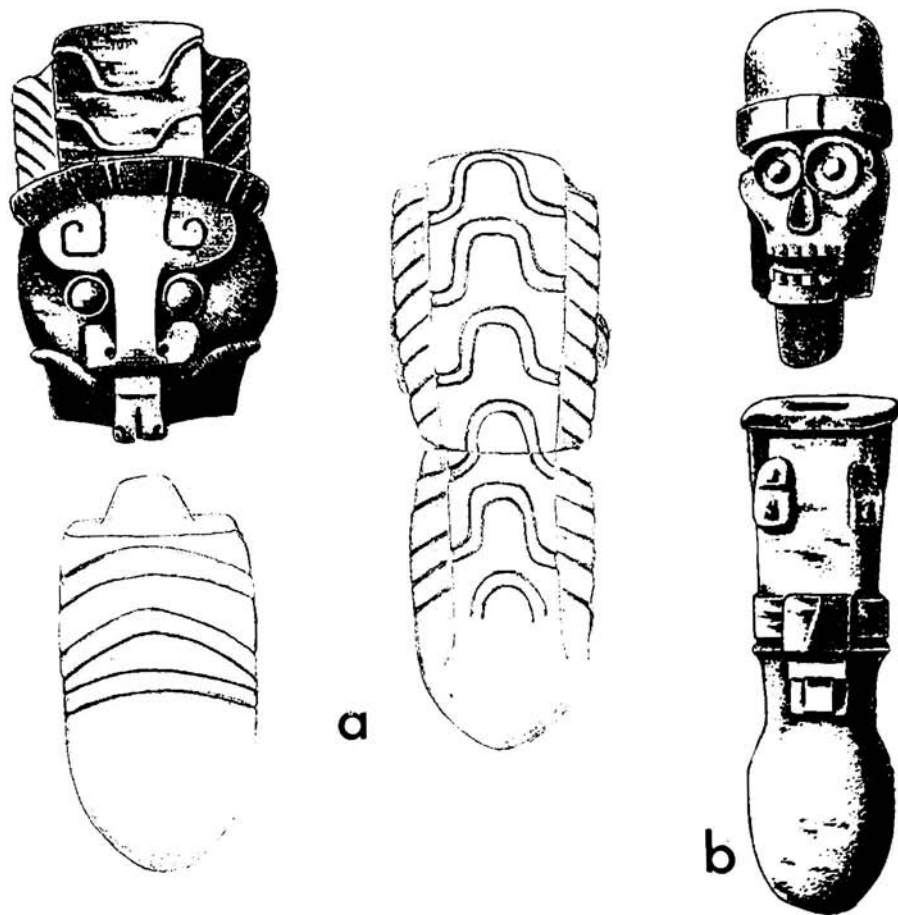


Figura 7

Dos esculturas monumentales espigadas de las ruinas de Cara Sucia, Monumentos 2 y 3, ilustradas originalmente por Lothrop (1933, 52^a c), con correcciones respecto a sus motivos (a, abajo y a la derecha). Dibujos originales cortesía de la Carnegie Institution of Washington.



Fig. 8
Tres vistas del Monumento 2 de las ruinas de Cara Sucia, mostrando la maestría escultural antigua en combinar la cabeza de jaguar con el cuerpo de serpiente de manera atractiva e impresionante. Altura c. 1.60 m.



Fig. 9
Tres vistas del Monumento 3 de las ruinas de Cara Sucia,
combinación de una cabeza de la muerte con un torso
humano. Altura 1.88 m.

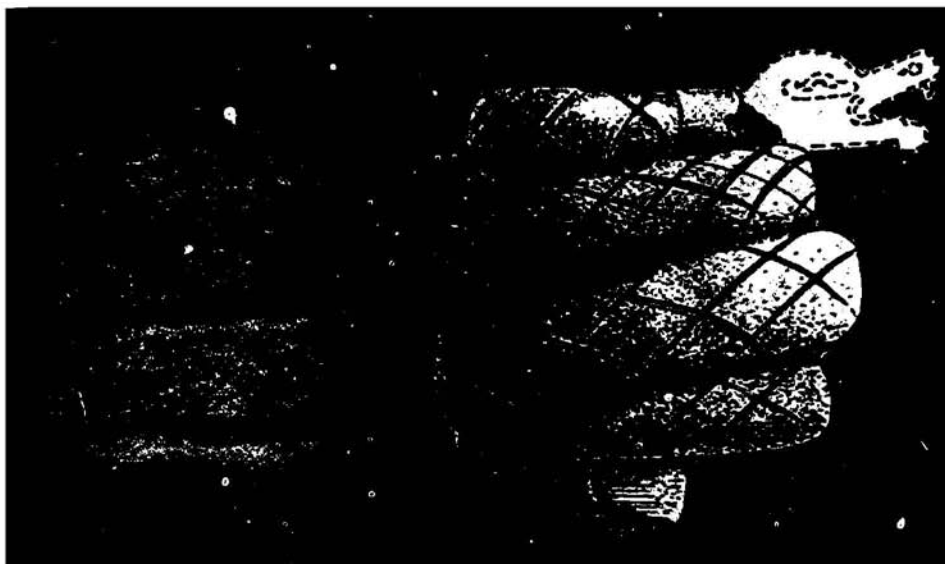


Fig. 10

Monumento 4 de las ruinas de Cara Sucia, mostrando su condición actual (izquierda) y un dibujo por Lothrop (1933, Fig. 52d) de cómo esta escultura fragmentaria podría haber aparecido originalmente (derecha). Dibujo original cortesía de la Carnegie Institution of Washington. Altura: más de 63 cm.

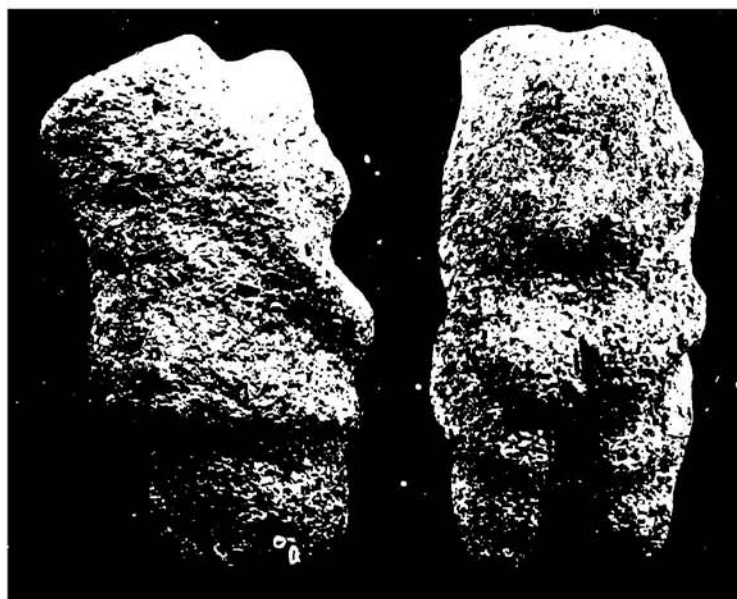


Fig. 11

Pequeña escultura de las ruinas de Cara Sucia, mostrando burdamente un ser humano cargado con un gran canasto u olla, agachado sobre las rodillas, ejecutada en el estilo tardío de la Costa del Bál-samo. Altura: 14.7 cm.

Fig. 12
Pito doble, de cerámica,
formado en molde, de las
ruinas de Cara Sucia. Al-
tura restante 10.1 cm.

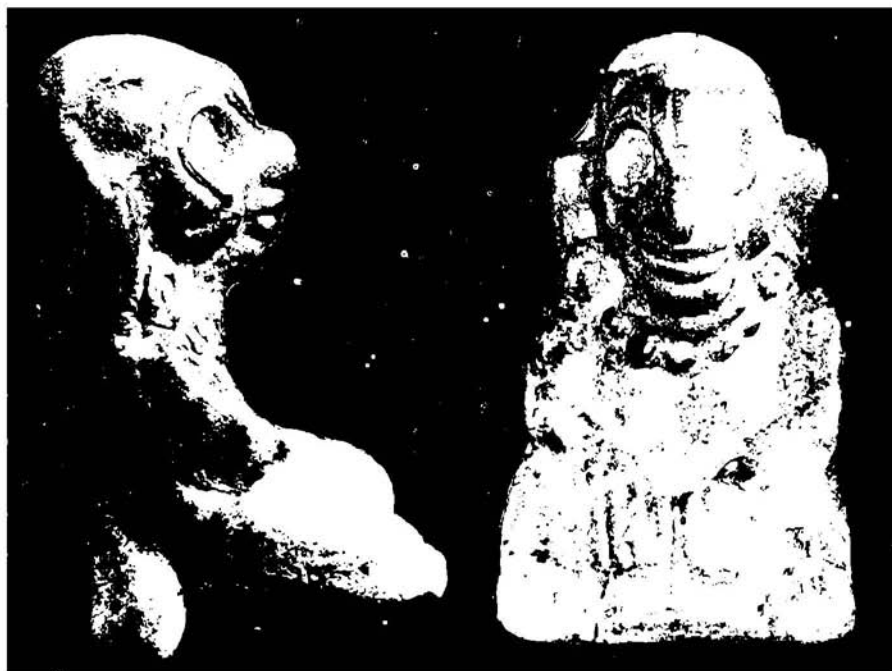


Fig. 13
Pequeño pito de cerámica,
efigie de ser humano, sen-
tado, formado en molde,
de las ruinas de Cara Su-
cia. Altura 8.2 cm.

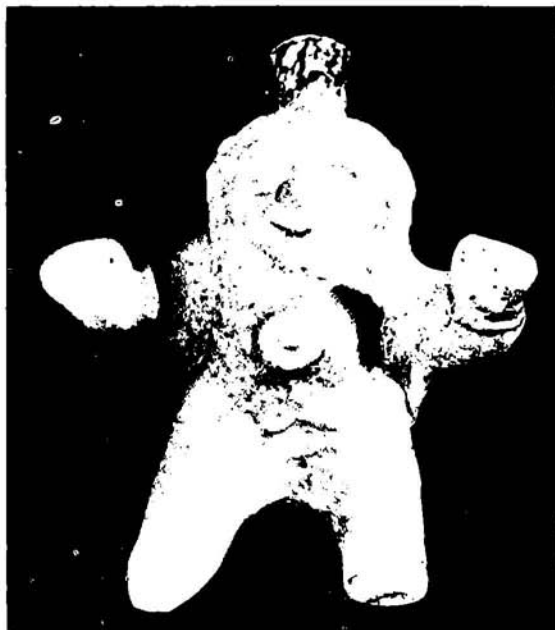


Fig. 14

Pequeño pito de cerámica, efigie de mono parado, la cara formada en molde, de las ruinas de Cara Sucia. Altura 9.8 cm.

Fig. 15

Vaso de cerámica bicroma, de las ruinas de Cara Sucia, probablemente fabricado para usos domésticos. Pintado con manchas rojas sobre un engobe no bien definido de color anaranjado. Altura 14.1 cm.



TAMBORES DE ARCILLA EN EL SALVADOR

Dr. Wolfgang Haberland

Hamburgo

Durante mi primera estada de 15 meses en la república centroamericana de El Salvador, dedicaba gran parte de mi tiempo a la fijación de depósitos arqueológicos y sus contenidos. De esta manera viajaba por todo el país, especialmente la parte oriental, y visité también San Francisco Javier en el Departamento de Usulután. El pueblo se encuentra encima de una colonia antigua que pertenecía a la cultura del Bajo Lempa ("Lower Lempa Culture").

Como siempre, concurrieron varios habitantes del pueblo, sobre todo niños, mientras estaba sacando fragmentos en los paredones de los caminos, ofreciendo en venta varios objetos antiguos. Entre ellos me llamó la atención cierta pieza, de arcilla, de forma cónica doble, barriguda y que desgraciadamente había sido recién pintada en gris. Lo interesante fue que no tenía fondo, sin embargo en su lugar tenía dos aberturas opuestas. Después de descartar varias posibilidades de uso (entre otras como soporte de vasija o **potstand**), me convencí de que se trataba de un tamborcito de mano, no obstante su poca altura de 12.5 cm. Aún después de quitar cuidadosamente la pintura moderna no se podían distinguir restos de pintura original en la arcilla.

Esta pieza fue la única que vi durante mi primer viaje. Tampoco se hallaron fragmentos, ni en San Marcos Lempa, el lugar principal de la "Cultura del Bajo Lempa", aunque allí el suelo estaba inundado de tiestos. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que muy raras veces se pudieron identificar fragmentos de estos tamborcitos, únicamente algunas partes, completas de arriba hasta abajo.

Durante mi segunda estada en El Salvador, en 1958, tuve la oportunidad de ver y fotografiar algunas colecciones particulares. En ellas encontré dos ejemplares más, uno en la colección Scherer y el otro en la colección Chahín, en San Salvador, y varios más en el Museo Na-

cional, de los cuales no se podían tomar fotografías. En general correspondían a los mismos ejemplares antes descritos, sin embargo fueron catalogados como "colmenas". Para tal función son demasiado pequeños. Un tamborcito parecido, pero doble, de arcilla, se halló en la extensa colección del recién fallecido Dr. O. E. Salazar.

Como hasta ahora no se ha descrito ningún tamborcito de El Salvador, y con los hallazgos de similares en Guatemala y Nicaragua, quisiera dar una descripción más detallada para poder reconocer, posiblemente, unas conexiones de culturas. A continuación el tamborcito de San Francisco Javier será designado con "J" (dibujo 1a y 2), el de la colección Scherer con "S" (dibujo 1c), y el de la colección Chahín con "C" (dibujo 1b). A los dos últimos así como al tambor doble (dibujo No. 3) les faltan datos detallados sobre el hallazgo.

Exámenes más minuciosos de la arcilla sólo se hicieron en el tamborcito "J", y los datos siguientes se refieren a éste. Los factores externos coinciden en los tres tambores, al menos que se mencionen las excepciones.

ARCILLA

Método de Producción: Primero se hizo un cono doble, hueco, que está unido con las puntas. No hay indicios de una técnica de "Voluta Abultada". La comba del objeto fue sacada a media caña y se pueden aún reconocer parcialmente las huellas digitales de la sección superior.

Material: Desgrasante de arena volcánica, granitos pequeños, porciones de pómez, cuarzo y obsidiana (porcentaje en este orden).

Estructura: Arcilla fina y consistente, no se rompe con facilidad.

Color: Rojo, 10 R 5/8 (según Munsell Soil Color Charts). El color penetra la pieza.

Cocción: ¿Completamente oxidado?

SUPERFICIE

Color: Pardusco a rojizo, todos con manchas oscuras.

Elaboración: Parte barriguda tosca, irregular, pero generalmente sin hoyos. Es típico que los bordes y partes adyacentes fueran pulidos con un pedazo de cuero duro. Las finas estrías paralelas producidas por dentro y fuera por el pulimento aparentan el uso de un torno.

Dureza: 2.5-3 (escala de Moos).

FORMA

Bordes: Rectos y labios redondeados.

Espesor de paredes: En "J" unos 0.85 cm., parte barriguda algo más delgada.

Forma en general: Cuerpo globular al que se agregaron dos embudos de tamaño diferente. El embudo inferior es más largo y angosto que el superior. Su relación es de 1:2 (J, S) ó 1:3 (C). En la comba se halla siempre un ojete con perforación horizontal (J 0.9 cm.) que empieza, o en el borde superior (J, C) o en medio de la comba (S).

Este último ojete es algo alargado. En las dos piezas (J, C), en el tercio más abajo del embudo inferior, verticalmente debajo del ojete, se halla una perforación hasta el interior.

Las medidas de los tambores son:

	J	C	S
Altura	12.5 cm.	13.7 cm.	13.9 cm.
Diámetro, apertura superior ...	7.25 cm.	6.9 cm.	7.4 cm.
Diámetro, apertura inferior	6.1 cm.	5.6 cm.	6.25 cm.

Forma especial: Tambor doble. Consiste en dos elementos individuales, muy parecidos a los arriba mencionados. Sin embargo, la parte inferior no tiene forma de embudo sino de tubo. La relación entre la parte superior e inferior es otra vez de 1:2. Además le faltan el ojete y la perforación. En su lugar hay dos uniones (¿enteras?) redondas: la primera entre las partes más anchas de la comba, la segunda entre las aberturas inferiores, quiere decir, entre los puntos más cercanos y más distantes. El tambor mide 19.5 cm. de altura, la abertura inferior tiene un diámetro de 3.35 cm. la superior uno de 7.45 cm. El diámetro de la comba es de 11.2 cm. y la anchura del objeto entero de 24.4 cm.

Adornos: Ninguno.

De este análisis resulta que se trata de un grupo bastante concordante. Tanto más deplorable que no se conozcan los lugares del hallazgo. Con la excepción de "J" encontrado en San Francisco Javier, un lugar en que se encuentran exclusivamente objetos de la Cultura del Bajo Lempa. El análisis de varias partes de objetos de barro de-

muestra que la mezcla de algunos de ellos consta de los mismos elementos y que en dos casos se trata de porcentajes similares. Las piezas que indudablemente pertenecen a la Cultura del Bajo Lempa, proceden de San Marcos Lempa y Espíritu Santo. Con eso hay que suponer que los tamborcitos son elementos de la cultura antes mencionada. Se supone que estas piezas presentaban un colorido, el cual hace falta en las cuatro piezas (los ejemplares del Museo Nacional tampoco están pintados). Esta falta se puede explicar, probablemente, por el uso que se les daba, por el cual la pintura se hubiera despegado.

Respecto al uso creo que el parche —probablemente de piel de animal— estaba estirado sobre la abertura ancha superior y fue retenido por una cuerda en la parte más angosta. Con una cuerda o cadena, que estaba amarrada en el ojete y en la perforación inferior, el tamborcito se llevaba alrededor del cuello, posiblemente al bailar. Por su pequeñez este instrumento sólo puede haber sido tocado con los dedos.

Una pregunta importante es, si ya han sido hallados tambores de esta clase, a qué cultura pertenecen y de qué tiempo datan. Respecto a El Salvador, sólo LONGYEAR (1944, pl. IX, 24) describe una pieza parecida, de la colección SOUNDY en Santa Tecla (en el libro está representada al revés). Aunque más alta que las piezas mencionadas (18.5 cm.), y adornada con grabados, parece asemejarse bastante a ellas. En la foto también se pueden ver en la orilla las estrías características del pulimento con un objeto blando, como en los demás tambores.

Longyear clasifica este objeto, del cual no se sabe su procedencia, bajo el nombre de "Cerámica Parda". Estas piezas pardas grabadas, sin embargo, no son típicas para el oriente de El Salvador sino más bien para la parte meridional, de donde vienen casi todas las vasijas de este tipo. Una clasificación exacta sólo podría hacerse después de una minuciosa investigación del original. Parece muy dudoso que este objeto tenía ojete.

Un buen resumen sobre tamborcitos de barro de las regiones nortañas nos da R. E. Smith (1955, pp. 167-168). Se refiere a 36 tambores o partes de tambores que se hallaron en Uaxactún (ibid. p. 100) y que pertenecen, salvo dos objetos dudosos, a la fase Tepeu 1. Obviamente se trata de tres formas en la región maya, más o menos contemporáneas. Una de ellas se describe como forma de barrica (ibid. pp. 167-168, Fig. 41, b, 4) mientras otras que no se hallan en Uaxactún, sino en San José V (Thompson 1939, pl. 22, b, 2), Tabasco (Rickards, 1910, p. 79), Piedras Negras (Satterthwaite, 1940, Fig. 1) y otros lugares, tienen forma de campana. Hay que notar que entre los ejemplares de este

tipo se halla obviamente el único otro tamborcito doble que ha sido publicado hasta hoy. Fue hallado en Tabasco (Rickards, 1910, p. 79). Además del tipo "barrica" se halló en Uaxactún la misma cantidad (16 ejemplares) de un tipo de "tubo de lámpara" (Smith 1955, p. 167, Fig. 41, b, 1). Esta forma se asemeja mucho a nuestro tipo, sin embargo aquí la parte inferior parece reducirse, mientras en los ejemplares salvadoreños se ensancha igual a su parte superior. Un ejemplar similar viene de Nebaj (Smith y Kidder, 1951, p. 72, Fig. 83, d). La estructura es parecida, con barriga, abertura ancha en la parte superior y reducida en la inferior, y hasta la relación super-inferior corresponde a las piezas de nosotros.

Hay, sin embargo, algunas diferencias entre el ejemplar de Nebaj y los tamborcitos de El Salvador. La parte inferior del primero es recta (y no se ensancha); así corresponde más al tambor doble salvadoreño. Además parece que aquí como en todos los otros ejemplares, falta el ojete. Piezas parecidas a la de Nebaj, y así al tambor doble por lo menos, se encuentran hasta bastante arriba al norte, aunque las distancias entre los lugares de hallazgo son grandes y no dejan ver conexiones. Drucker publica la foto de dos tambores de "Upper Tres Zapotes", en los cuales obviamente la piel fue estirada sobre la parte más angosta (Drucker, 1943, p. 41, Fig. 11, d. c.). Este extremo, recto en sí, tiene un borde doblado para afuera, mientras la parte inferior, algo más corta, se ensancha bastante hasta afuera. Igual que aquí uno de los tambores de barro hallado por Isabel Kelly en la fase "Chamehla Media" en Sinaloa, México, tiene barriga (Kelly, 1938, pl. 41, 1). También en esta pieza se supone que la parte más larga que se ensancha un poquito para afuera, sea de arriba, mientras la parte más corta, que aquí tiene el mismo diámetro, sea de abajo, aunque todos estos tipos no se corresponden directamente, parecen ser análogos en cierto respecto, y demuestran una expansión considerable de esta forma de "barriga". Con respecto al tiempo parece pertenecer la mayor parte a la era Post-Clásica, como demuestra la posición Tepeu I y Upper Tres Zapotes. Esto concordaría más o menos con las fechas de la Cultura del Bajo Lempa (Haberland, 1960, p. 27), respecto al tamaño son más o menos iguales, las piezas salvadoreñas son las más pequeñas, mientras la pieza de Sinaloa con 21.7 cm. es la mayor.

Sin embargo la cerámica del Bajo Lempa no tiene hacia el Oeste, p. e. hasta Mesoamérica, sino más bien hacia el Este y Sur, p. e. América Central (Haberland, 1959, p. 54), aunque existen ciertas influencias, sobre todo de la esfera maya. Un examen de los hallazgos del territorio adyacente centroamericano demuestra que los tamborcitos de barro no fueron encontrados en Honduras. En cambio se

pueden establecer tres formas básicas en Nicaragua y Costa Rica. Primero hay un tipo forma tonel o barrica, muy parecido al mencionado de Uaxactún (Lothrop, 1926, Fig. 168, b; lámina CXXXIII c; CXXXIV f; Stone, 1958, Fig. 10 c. d.). Esta forma que sobre todo parece provenir de Nicoya, pero de la cual también en la parte central del país, en Retes al pie del volcán Irazú, se hallaron tres ejemplos de madera (Stone, 1958, Fig. 10, g; Aguilar, 1953, pp. 40-42, Fig. 10), fue nombrado por Stone de "tipo Talamanca". Supuestamente hoy todavía está en uso entre los Talamanca y los Guatuso, donde se toca con los dedos (Stone, 1958, p. 39). Eso está confirmado por la aparición del mismo tipo en Chiriquí (Holmes, 1888, pp. 157-160, Figs. 236-237). Casi todos estos ejemplares, tanto los de madera como los de arcilla, son bastante más grandes y casi alcanzan 50 cm. de altura. Otro tipo de esta región es cilíndrico (Lothrop, 1926, Fig. 168a, lámina CXXXIII, a-b; CXXXIV, a-c). Recuerda mucho unos soportes de vasijas (potstands). Como último podemos nombrar nuestro tipo, del cual Lothrop representa dos ejemplares, los dos pintados de policromo, y que pertenecen a la tradición Nicoya. Uno de los tamborcitos viene de Nicoya misma (ibid. Fig. 169), mientras el otro, provisto de un ojete, fue hallado cerca de Santa Elena en la isla de Ometepe en el lago de Nicaragua (ibid. Fig. 170). El pie de este tambor es muy ancho, mientras la parte superior es angosta y muy baja. Según Bransford, quien sacó el objeto, se encontraba en una urna, la cual probablemente contenía un entierro infantil.

Así parece que ninguno de los tamborcitos hallados hasta ahora en Mesoamérica y Centro América corresponde, completamente, al tipo salvadoreño descrito aquí. Se le acerca más el tamborcito de Nicoya (Lothrop, 1926, Fig. 169). Este hecho parece comprobar la conexión ya mencionada anteriormente (Haberland, 1959, p. 54, 1960, pp. 26-27), entre las culturas del Bajo Lempa en Centro América, así como la influencia de la cerámica policroma de Nicoya sobre el oriente de El Salvador (Haberland, 1959, pp. 56-57). Si también había una conexión con los tambores "tubo de lámpara" del territorio Maya, no está aclarada todavía; sin embargo no parece probable. Esto sólo se podría comprobar por medio de más hallazgos de tiempo asegurado. Estos hallazgos también podrían solucionar el problema del origen de los tamborcitos de barro tan extendidos. De los indicios que tenemos hasta ahora se puede suponer que se iniciaron más o menos en los tiempos Post-Clásicos de la región Maya.

Nota de Redacción: Durante las excavaciones de rescate arqueológico del Programa "Cerrón Grande" efectuadas en el Sitio "El Remo-

lino", de la Hda. Colima, en la zona central del valle del Río Lempa en 1974, el Dr. infieri Richard Crane reportó el hallazgo de dos tambores de entierros distintos de formas y características comparables con las de la Fig. 1 de Haberland, ambos objetos clasificados, cronológicamente, el Período Clásico Tardío, según su contexto cultural.

AGRADECIMIENTOS

La APAC está sumamente agradecida al Dr. Wolfgang Haberland, Sub-Director del Museo de Etnología de Hamburgo, Alemania, por su amable permiso de reproducir, en español, este informe publicado originalmente en alemán por la revista científica alemana, **Baessler-Archiv** (Band IX, N. F. pp. 73-81 1961), y a la Sra. Ursula de Wein, de San Salvador, por su cuidadosa traducción de la obra.

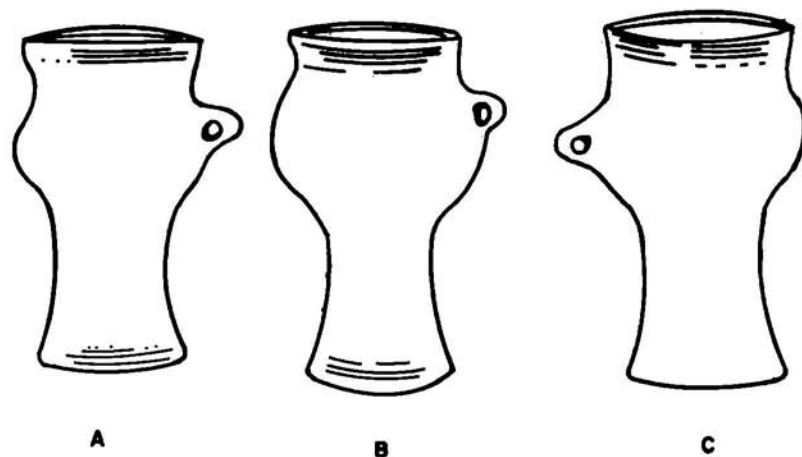


Fig. 1 Tambores de cerámica de El Salvador: a) De San Francisco Javier; b) Colección Chahín; c) Colección Scherer.

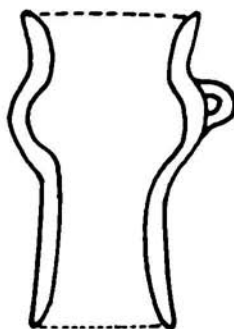


Fig. 2 Corte transversal del tambor de cerámica de San Francisco Javier.

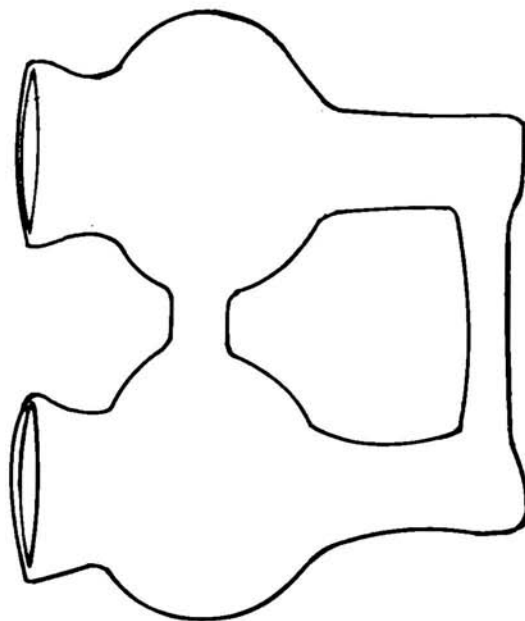


Fig. 3 Doble tambor de cerámica: Colección Dr. Emeterio Oscar Salazar.

ETNOGRAFIA

LA FIESTA DEL DIA DE LA CRUZ

Lic. Concepción Clará de Guevara

Introducción

El 3 de mayo de cada año celebramos en todo el país el Día de la Cruz.

Los orígenes de esta costumbre se pierden en los tiempos remotos de la época colonial, o aún más, en la época pre-hispánica; pues sabemos que dicha festividad no se encuentra incluida en la liturgia católica propiamente dicha.

Como toda costumbre, es muy posible que haya sufrido cambios sustanciales, desde que se inició hasta nuestros días; incluso podemos afirmar que actualmente está degenerando y no sería extraño que en algunas cuantas décadas dejen de celebrarse.

Los actos principales y característicos de la fiesta del Día de la Cruz han sido: el arreglo de la cruz, los rezos, la adoración o "comilona" de frutas, tamales y café, y en algunas ocasiones se termina con un baile.

Los Adornos de la Cruz

Desde el primero de mayo los mercados se llenan de ventas de frutas y adornos para la cruz. Las frutas se prefieren en "gajos" o racimos, es decir que están recién cortadas y bien escogidas, son producto de las primeras cosechas del año: mangos, aceitunas, cocos, granadas, marañones, cañas, jocotes, anonas, guineos, aguacates, papayas, naranjas. Casi todas son frutas vernáculas cosechadas en mayo. Algunas de ellas ya no se cultivan y están desapareciendo.

Se venden además otros adornos tales como: flores de coyol, sartos de flores de la cruz, frutilla, las "cadenas" de papel en variedad

de colores encendidos, las “cortinas” de papel de china, gallardetes, festones, caña tierna y palmas de coco.

En los pueblos y zona rural las cruces se hacen de “palo de jiote” y las siembran en los patios, de manera que a los pocos días la cruz ha echado retoños. Al año siguiente se podan las ramitas y vuelve a servir para la misma celebración.

En las ciudades ya se utilizan cruces de metal, de madera labrada y también de barro con adornos de frutas hechas del mismo material.

El Arreglo de la Cruz

La víspera del 3 de Mayo se han hecho los preparativos para dedicarse al arreglo de la cruz. La fiesta se inicia desde este día, principalmente para los “cipotes” (niños) pues se divierten mucho ayudando a colocar y traer la fruta.

Cada ama de casa pone todo su empeño en que el arreglo sea muy vistoso y artístico. Se trata de hacer un altar con la cruz en el centro, rodeada de frutos, flores aromáticas, hojas verdes y adornos de papel. Generalmente los brazos de la cruz se cubren con las cortinas de papel de china y cuelgan de ellos los mejores racimos de frutas. El altar queda rodeado con palmas de coco unidas arriba en forma de arcos, o con las cañas tiernas. Arriba cuelgan gallardetes y en el centro flores de coyol. Todo ello impresiona como una exhibición de las cosechas.

Cuando la cruz ya está arreglada revientan los cohetes de vara con el objeto de que el vecindario lo sepa y el propio 3 de Mayo toda la gente se dedica a la adoración.

Entre las creencias populares consideran que en las casas donde no se arregla la cruz, el diablo llega a bailar a medianoche de ese día.

Adoración de la Cruz

La adoración de la cruz consiste en ir de casa en casa admirando los arreglos y saboreando la fruta que allí se ofrece. Dicha fiesta es particularmente especial para ver a las amistades y compartir momentos de alegría.

El Arreglo de la Cruz en Centros Sociales e Instituciones

El Día de la Cruz no sólo se festeja en los hogares, sino también en otros centros importantes en la vida comunal, como son las escue-

las y colegios, donde los niños contribuyen con frutas y adornos para arreglar la cruz. Ese día se preparan actos y veladas artísticas con bailes y canciones típicas, que los muchachos interpretan vistiendo trajes regionales.

En diferentes asociaciones gremiales y centros sociales se festeja también este día. Se arregla la cruz y organizan bailes "típicos". Las personas acuden vestidas con trajes de Panchimalco, Izalco, Nahui-zalco y la región del Volcán de San Salvador. Generalmente saborean los platos típicos de pasteles, tamales, pupusas, atole shuco, chilate, nuégados y bebidas embriagantes. Estos bailes también se realizan en algunos hogares, principalmente en los barrios populares, los pueblos pequeños, fincas y haciendas.

En los últimos tiempos, con la creación de viviendas a bajo costo, centros urbanos y colonias, también se han construido casas comunales o centros de vecinos, donde realizan las fiestas del Día de la Cruz con actos y bailes.

Las señoras de los mercados han tenido fama por la forma en que arreglan sus cruces y por la alegría de sus fiestas.

Día de la Cruz como Fiesta Patronal

En algunos lugares el Día de la Cruz constituye la fiesta patronal. De manera que, además de los arreglos y adoración de la cruz, se realizan actos religiosos especiales y exhibiciones populares, como es el caso de San Juan Nonualco y Santa Cruz Michapa.

María de Baratta⁽¹⁾ al hablar de las festividades de Santa Cruz Michapa, dice:

"La plaza se vuelve una verdadera feria... Se presenta el baile de Los Historiantes (sin máscara), y el Torito Pinto... Frente al templo se encuentra una cruz que la víspera del 3 de Mayo es decorada con flores, frutas y otros adornos de papel. Este arreglo lo hacen los miembros de la Cofradía del pueblo. El propio 3 de Mayo ya casi no tiene fruta, porque ya han hecho su adoración los devotos".

En San Juan Nonualco reviste mayor solemnidad esta celebración. Es toda una feria a la que llegan vendedores de muchos pueblos de la República.

La víspera del 3 de Mayo pasean la pólvora por todo el pueblo para anunciar la fiesta (los hombres llevan en sus espaldas cohetes, bombas, toritos, granadas, etc.).

(1) Baratta, María de, "Cuzcatlán Típico", 2a. parte pp-648-651. Ministerio de Cultura. 1952.

En los patios de las casas se encuentran las cruces adornadas, donde la gente pasa adorando.

En las cofradías de los barrios arreglan altares con ángeles, cortinas, flores, frutas, etc. Y en el patio de la Cofradía proceden a la preparación de "Las Palancas". Estas son grandes maderos rústicos adornados con variedad de frutas colgadas. Cuando ya están listas las palancas son llevadas en procesión hacia la iglesia.

Los Cofrades cargan las palancas sobre sus hombros, formando con ellas una cruz acostada. El desfile de la pólvora encabeza la procesión, después van las cruces de cada cofradía. Detrás de cada cruz caminan las "Tenances" y "Capitanas" con tarros de hojalata llenos de cascarones de huevos, que contienen agua perfumada. Estos cascarones se los van reventando a las personas que encuentran.

Las cruces se juntan en el atrio de la iglesia y son recibidas por las comparsas de "El Tigre y El Venado", los cuales bailan y recitan el reparto del venado, con dedicatoria especial para los vecinos del lugar.

Al llegar a la Cofradía, las Capitanas y Tenances reparten guacaladas de chicha o agua dulce fermentada, tamales, chocolate, pasteles, copas de aguardiente y licores. Las fiestas en las cofradías se prolongan hasta el amanecer.

Características de la Celebración del Día de la Cruz en la Década del Cuarenta

Según la bibliografía consultada, el Día de la Cruz era una celebración donde se mezclaban los ritos de carácter religioso con las actividades recreativas, que varios autores denominan "profanas".

El Dr. Rafael González Sol⁽²⁾ en 1947, refiere que esta celebración se acompañaba de tres rosarios que se iniciaban temprano de la noche y terminaban en la madrugada; en los intervalos servían apetitosos tamales con café, torta seca o de afrecho, con chicha o agua dulce fermentada, cigarrillos, puros y copas de licor. Amenizaban estas fiestas con música, cohetes y bombas, continuando al final de los rezos el holgorio con bailes, canciones, etc.

Como final del último rosario, se rezaba una imprecación bastante larga contra el "demonio", para alejarlo del lugar del acto, que es piadoso al principio y profano después, repitiendo toda la concurrencia en coro, la jaculatoria que sigue:

(2) González Sol, Rafael, "Fiestas Cívicas, Religiosas y Exhibiciones Populares de El Salvador". Edit. Cisneros — 2a. Edición, 1947.

"Vete de aquí Satanás
que parte en mí no tendrás,
porque el Día de la Cruz,
dije mil veces: Jesús..."

A continuación se quedaban todos los creyentes en un ronroneo casi interminable, llevando la cuenta con granos de cereales o piedrecitas, pronunciando mil veces el nombre del hijo de Dios: Jesús, Jesús, etc.

Doña María de Baratta en la obra citada, hace la siguiente relación sobre el Día de la Cruz:

"En todos los patios de las casas y en el campo, se levantan altares en donde será colocada la santa insignia del redentor. Estos altares son adornados artísticamente. Algunos hasta con alfombras de flores y frutas..."

Estos altares están proclamando además de la devoción cristiana, la exuberancia de la naturaleza y la plenitud de la primavera, que canta alegremente este día.

Al colocar la cruz, siempre se revientan cohetes y bombas. A veces se acompaña con orquestas el rezo, llamado de "La Corona", o sea un Rosario de 15 misterios. Al terminar el rezo del rosario, entonan cantos especiales como el siguiente:

"DIA DE LA CRUZ"

Coro:

Venid; ¡Oh! cristianos
la cruz adoremos
la cruz ensalcemos
que el mundo salvó.

Estrofas:

1—Dichosa aquella alma
que tiene presente,
a quien con ardiente
afecto la amó.

(Coro)

2—¡Oh! cruz adorable
te amo y te adoro,

cual rico tesoro
de gracia y amor.
(Coro)

3—Recibe Cruz Santa,
mis brazos cansados,
y en ti reclinados
alcancen a Dios.
(Coro)

4—Venid almas fieles,
besad con anhelo,
la llave del cielo
la cruz del Señor.
(Coro)

5—Amemos cristianos
la cruz del amado
Jesús, que enclavado
en ella murió.
(Coro)

6—Permite que llegue
a ti, y que muera,
¡cuán dulce me fuera,
lograr tal favor!
(Coro)

Terminados los rezos y los cantos, todos los concurrentes prosternados con los brazos extendidos en cruz, dicen la siguiente cuartina:

“Vete de aquí Satanás
que parte en mí no tendrás,
porque el Día de la Cruz,
digo mil veces: Jesús...”

NOTA: La música de todos los cantos y danzas mencionados, se encuentran en la obra citada, de María de Baratta.

Interpretación del Día de la Cruz como Reminiscencia de un Rito de Primavera

Se ha comprobado bastante nuestra ascendencia Tolteca, de gru-

pos étnicos que emigraron de la altiplanicie mexicana. Lo atestiguan los hallazgos arqueológicos y lingüísticos y algunos testimonios en las investigaciones etnográficas que realiza actualmente el Departamento de Etnografía, Sección de Investigaciones de la Administración del Patrimonio Cultural.

El folklore es una fuente muy importante de vestigios de costumbres y tradiciones, que pueden ayudar a conocer mejor la historia de un pueblo, si los datos se interpretan a la luz de los conocimientos antropológicos.

Como es muy sabido, los pueblos Toltecas (entre ellos los de habla Nahuatl), eran sumamente religiosos, de manera que su vida se orientaba por medio de la religión. Para ellos la naturaleza se regía a través de diferentes dioses a los cuales se debía propiciar con ofrendas y sacrificios humanos, con el objeto de que la humanidad no fuera víctima de problemas y calamidades tales como sequías, inundaciones, pestes, huracanes, terremotos, etc.

Jacques Soustelle⁽³⁾, interpreta que esta visión del mundo se organizaba alrededor de una idea central: Muerte y Renacimiento de todo lo que existe en la naturaleza. De acuerdo a esta concepción, la muerte y la vida eran para ellos sólo dos aspectos de una misma realidad. Estas ideas se encuentran plasmadas en algunas piezas arqueológicas y en varias figuras de los códices.

La muerte era, así mismo, de donde brotaba la vida, "como la pequeña planta del grano que se descompone en el seno de la tierra. Todos los objetos, cosas y fenómenos naturales seguían este ciclo. Venus, la estrella de la mañana, nace en oriente, después desaparece y se le ve reaparecer como estrella de la tarde en occidente.

"El sol reaparece cada mañana después de haber pasado la noche bajo la llanura divina...

"... El maíz muere y renace, toda la vegetación herida de muerte en la estación seca, resurge más bella y más amarilla en cada estación de las lluvias".

Xipe Totec, "Nuestro señor el Desollado", era el dios de este fenómeno de la renovación de la naturaleza y de las plantas, dios de la primavera. Su imagen semeja un púber regordete, bajito, con labios pronunciados y ojos rasgados. Viste la piel de una víctima sacrificada.

Según el calendario religioso, su fiesta era celebrada durante el mes Tlacaxipehualiztli (desollamiento de hombres), cuando la tierra daba sus primeros frutos. Las víctimas que le consagraban morían en

(3) Soustelle, Jacques — "La Vida cotidiana de los Aztecas en Vísperas de la Conquista". F.C.E. — México, 1956.

el llamado "sacrificio gladiatorio". Bernardino de Sahagún hace un relato minucioso de esta celebración⁽⁴⁾.

Las víctimas que se consagraban eran entregadas a los sacerdotes, quienes las colocaban de espaldas sobre la piedra de los sacrificios. Allí las tomaban entre cuatro de ellos, mientras otro hendía un cuchillo de pedernal en el pecho, para sacar el corazón.

Después de muertas eran desolladas y los sacerdotes vestían la piel pintada de amarillo. Este acto mágico-religioso que simbolizaba la tierra que viste nueva piel al principio de la estación lluviosa, originaba así el renacimiento de la vegetación.

Aparentemente, el culto al dios de la primavera, Xipe Totec, es originario de los pueblos del sur de México cerca del Océano Pacífico. Es posible que desde esos lugares se haya difundido hasta nuestros pueblos nahuas, pues la evidencia arqueológica demuestra que este dios fue muy importante para nuestros antepasados prehispánicos.

El doctor Santiago I. Barberena⁽⁵⁾ encontró dos piezas del Xipe Totec en las ruinas del Tazumal, uno de los principales templos descubiertos hasta la fecha en el país. Posteriormente, en el mismo Tazumal se realizó el hallazgo de la estatua de Xipe Totec hecha en barro cocido. Esta pieza (que se exhibe en nuestro Museo), resulta ser exactamente igual a otra del Museo de Antropología de México.

El arqueólogo Paul Henning⁽⁶⁾ después de analizar los hallazgos del Tazumal, considera que en dicho templo se veneraba una pareja compuesta por Xipe Totec y la figura de una diosa que podría ser Tlazolteotl. Hasta ahora, en nuestro país se han realizado muy pocos estudios de este tipo para el conocimiento de la historia Pre-hispánica; pero los datos que ofrece el doctor Henning son bastante convincentes. El mencionado arqueólogo coincide con el Dr. Santiago I. Barberena y con don Juan José Laínez⁽⁷⁾ en la importancia que tuvo este dios de la primavera; de tal suerte que su nombre pudo derivar posteriormente en el Tzipitin o Cipitío de la leyenda, que se describe como un muchacho bajito, "barrigudo", con gran sombrero, que gusta dormir cerca de la ceniza, es guardián de los ríos y de las sementeras. Tzipitin frecuenta las arboledas floridas y sacude las ramas para formar alfombras a las muchachas bonitas.

(4) Sahagún, Bernardino de. "Historia de cosas de la Nueva España". V. I. Edit. Porrúa, México, 1956 — pp. 142-146.

(5) Barberena, Santiago I. "Monografías Departamentales", No. 6. Santa Ana, pp. 37, 40. San Salvador, 1910.

(6) Henning, Paul. "El Xipe del Tazumal de Chalchuapa", Edit. Servicio de Informaciones Alemanas en México. 1918.

(7) Laínez, Juan José. "Los Pipiles", San Salvador, 1907.

Henning y Juan José Láinez consideran también que la palabra "Cipote" puede tener relación con ese personaje.

Con la información anterior se quieren presentar, a manera de hipótesis de trabajo, las bases antropológicas para interpretar la fiesta del 3 de Mayo, Día de la Cruz, como reminiscencia de los ritos de primavera.

Aparentemente, el Día de la Cruz es producto de un sincretismo bien marcado, como sucede con muchos actos aparentemente religiosos, que se practican en América Latina.

Este fenómeno ocurrió desde el momento mismo del encuentro de las dos culturas: indígena y española; cada una con su propia filosofía sobre la vida, sus creencias religiosas, costumbres, etc. Los indígenas no asimilaron la cultura española dominante. Conservaron sus ritos de muchas maneras o los transformaron uniendo elementos de sus creencias con elementos de la religión católica. En parte, los españoles favorecieron este sincretismo, cuando redundaba en bien de sus intereses, así fue como en algunos lugares donde adoraban dioses importantes, únicamente hicieron los cambios necesarios para sustituir a ese dios por el culto a una imagen católica.

La celebración del Día de la Cruz puede tener orígenes pre-hispánicos, en los ritos propiciatorios de la primavera y las cosechas.

Su celebración coincide perfectamente con la primavera en los trópicos, cuando el paisaje florece y los frutos autóctonos están en cosecha.

Es posible que el dios desollado se haya sustituido por la cruz de "palo de jiote", que recuerda el cambio de una piel por otra, el renacimiento de la vegetación. Ese árbol tiene la característica de cambiar constantemente la parte superficial de su corteza. Las víctimas sacrificadas en ofrenda al dios pudieron transformarse en la ofrenda misma de los primeros frutos de la estación, que cuelgan de los brazos de la cruz.

Las palancas de San Juan Nonualco para celebrar el Día de la Cruz, recuerdan de manera muy realista esas ofrendas de la primavera.



Arreglo del día de la cruz. Museo Nacional.



La danza de "Los Chapetones" acompaña la "Procesión de Las Palmas" en Panchimalco.



Hombres, mujeres, jóvenes y niños participan ensartando las flores de mayo en las palmas de coco.

LINGÜÍSTICA

Anales

FONOLOGIA DEL MASIEWALLI DE NAHUATL DE TETELCINGO

Pedro Geoffroy Rivas

1. EL MASIEWALLI

El Mäsiewalli es el dialecto Nahuatl que se habla en Tetelcingo, Morelos.

Como en los otros dialectos Nahuatl, las palabras del Mäsiewalli se acentúan en la penúltima sílaba, aun cuando en el habla rápida se escuchan palabras que parecen agudas o esdrújulas, debido al ligamento de ciertos clíticos, como el enclítico *-ka* en la palabra *käni-n-ka* |¿dónde está?|, o los proclíticos *ma* |que|, *sa* |sólo|, *ye* |ya|, *ok* |otro|, que tienen una condición intermedia entre sílaba ligada y palabra aparte.

1.1 *Patrón silábico.*—El patrón silábico del Mäsiewalli es el siguiente: V, CV, VC, CVC.

La sílaba predominante es CV y la más rara es VC. V y CVC son medianamente comunes.

Las articulaciones morfélicas VC-V no cambian normalmente a una articulación silábica mayor del tipo V-CV, sino que se silabizan en el tipo VC. V. *niechihtok* |él me dice|, por ejemplo, se silabiza *niech. ihtoc* y no *nie. chihtok*.

No se encuentran racimos de consonantes a principio de palabra o al final. El mayor grupo intermedio es CC. El mayor racimo vocálico es VV, ya sea a principio o a final de palabra, o en posición intermedia. Todos los racimos, sean de vocales o de consonantes, son ambisilábicos y, en la mayor parte de los casos, también ambimorfémicos. Siempre se encuentra una frontera silábica, y generalmente también una frontera morfélica, dividiendo cada racimo.

2. FONEMAS

El Mäsiewalli registra veintitrés fonemas, que son: a, ä, ch, e, i, ī, ie, k, l, m, n, o, p, q, s, t, tl, ts, u, x, y.

2.1 Vocales.—Hay dos grupos de vocales: cortas y largas. La distinción entre unas y otras es mas bien de calidad que de cantidad.

a) Vocales cortas. Son:

- a Vocoide no redondeada, anterior, baja y abierta: *kal-li* |casa|.
e Vocoide no redondeada, anterior, media y cerrada: *sen-te* [sen-tɛ] |uno|.
i Vocoide no redondeada, anterior, alta y abierta: *xiwitl* |año, hierba|.
o Vocoide redondeada, posterior, media y cerrada: *sowatl* |mujer|.

b) Vocales largas. Son:

- ä Vocoide redondeada, posterior, baja y cerrada: *ätsintli* |agua|.
ie [iɛ] Diptongo formado por un deslizamiento de ī hacia e: *piewa* |comienza|, *opie* [opiɛ] |comenzó|.
ī Vocoide no redondeada, anterior, alta y cerrada: *ämiktli* |sed|.
u Vocoide redondeada, posterior, alta y cerrada: *kulutl* |alacrán|.

2.2 Contrastes. El contraste entre vocales largas y cortas puede observarse en sílabas tanto abiertas como cerradas, acentuadas o no acentuadas:

Abierta acentuada: *äki* |¿quién?|, *aki* |cabe|.

Cerrada acentuada: *wiktla* |pasado mañana|, *tlamiktla* |él mata|.

Abierta no acentuada: *ätsintli* |agua|, *aweli* |imposible|.

Cerrada no acentuada: *kalkunetsi* |casita|, *tlälpotuni* |polvareda|.

En determinadas condiciones desaparece el contraste.

Son mucho más comunes las vocales cortas antes de una *h* final de sílaba. Los contrastes *i/ī* y *o/u* son generalmente recesivos a principio

de palabra: *ika* ~ *ika* |con|, *omik* ~ *umik* |murió|. El contraste *a/ä* casi no se percibe después de *w* o de *q* *watsinko* ~ *wätsinko*, *gawitl* ~ *gäwitl*.

Contraste entre

- a/ä* Lo encontramos en el par mínimo *aki* |cabe|, *äki* |¿quién?|.
- e/ie* Lo encontramos en el par *ki-temowia* |él lo baja|, *ki-tiemowia* |él lo busca|.
- i/i* Lo encontramos en el par *xi-h-qi-ti* |tráelo|, *xi-h-qiti* |llámalo| (dale nombre).
- o/u* Lo encontramos en el par *ki-tuka* |él siembra|, *ki-toka* |lo sigue|.

2.3 *Análisis.* Hemos agrupado *ie* ~ [iɛ] como un solo fonema en vez de considerar este diptongo como un racimo vocálico, o como *ye* o *CYe* fundándonos para hacerlo en la acentuación de las palabras en el Mäsiewalli. En efecto, cuando [iɛ] ocurre al final de una palabra, el acento recae en la vocal precedente y no en la *i* del diptongo: [ópiɛ] |comenzó|. El Señor Ricardo Pittman, en sus notas sobre la fonémica de este dialecto, refuerza al agrupamiento *ie* ~ [iɛ] con los siguientes argumentos: todos los racimos VV son ambimorfémicos. *ie* ~ [iɛ] nunca lo es. Por otra parte, este fonema ocurre en racimos consigo mismo y con otras vocales. Si no lo consideramos como un solo fonema tendremos necesidad de introducir patrones únicos del tipo VVV y VVVV para explicar agrupaciones como *tie-ielsisiwilis* |su-rev-espíritu|, *ni-tie-iwi* |yo le diré|. Si lo interpretamos como *Cye* nos veremos obligados a introducir toda una serie de consonantes palatalizadas que sólo ocurrirán antes de *e*. Si lo consideramos como *ye*, tendremos que establecer un patrón único CCC: *n-istlak-mieya* |me hace agua la boca|. Además, tenemos un par mínimo en el que *ie* y *ye* se encuentran en contraste: *ieka* |alguno|, *yeka* |ya|.

2.4 *Distribución.* Cualquier vocal excepto *u*, ocurre como primer miembro de un racimo vocálico. Cualquier vocal, excepto *e*, ocurre como segundo miembro de un racimo. *i* ocurre como segundo miembro solamente cuando *o* es el primer miembro. *o* ocurre como segundo miembro cuando *e* es el primero.

Los racimos específicos encontrados son los siguientes:

Racimos que comienzan con:

- i* *iu*, *ia*: *ihkiu* |así|, *m-aki-a* |ajustarlo|.
- ï* *ïi*, *ïie*, *ïa*, *ï-ihyu* |su aliento|, *ï- ielsisi-wilis* |su espíritu|, *sïawi* |se cansa|.

<i>o</i>	<i>eo, eu: teopixke</i> sacerdote , <i>teupa</i> iglesia .
<i>ie</i>	<i>iei, ieie: ni-tie-ilwi-a</i> yo-rev-le diré , <i>tie-ielchiki</i> su-rev-pecho .
<i>o</i>	<i>oï, oa, oä: o-ix-niempoli</i> él se perdió , <i>o-asi-k</i> había suficiente , <i>mo-ä-tlaqili-a</i> trae su agua .
<i>a</i>	<i>aa: o-tlaaxilti</i> alcanzó .
<i>ä</i>	<i>ää: määna</i> llama .

Probablemente puedan encontrarse otros racimos vocálicos, pero en el vocabulario recogido sólo se registran los indicados.

A continuación damos el cuadro de racimos registrados:

	a	ä	e	ie	i	ï	o	u
a	X							
ä		X						
e							X	X
ie				X	X			
i	X							X
ï	X			X	X			
o	X	X				X		

2.5 *Consonantes.* Hay once consonantes fonéticamente sencillas y cuatro consonantes fonéticamente complejas.

a) Las consonantes fonéticamente sencillas son:

<i>p</i>	Oclusiva, sorda, bilabial, no aspirada.
<i>t</i>	Oclusiva, sorda dental, no aspirada.
<i>k</i>	Oclusiva, sorda, velar, no aspirada.
<i>l</i>	Lateral, sorda, alveolar.
<i>m</i>	Nasal, sonora, bilabial.
<i>n</i>	Nasal, sonora, alveolar.
<i>s</i>	Fricativa, sorda, alveolar.
<i>h</i>	Fricativa, sorda, glotal.
<i>x</i>	Fricativa, sorda, alveopalatal.
<i>w</i>	Semivocal, sonora, bilabial.
<i>y</i>	Semivocal, sonora, palatal.

b) Las consonantes fonéticamente complejas son:

<i>ch</i>	Africada, sorda, alveopalatal.
<i>q</i>	(cu) Africada, sorda, velar.
<i>tl</i>	Africada, sorda, alveolar, con soltamiento lateral.
<i>ts</i>	Africada, sorda, alveolar.

2.6 *Análisis.* *p*, *t* y *k* ocurren a principio y a final de palabra e intervocálicamente, con excepción de *p* que no ocurre a final de palabra: *petla-tl* |petate|, *tah-tli* |padre|, *komäl-li* |comal|.

l se sonoriza a principio de palabra y cuando se duplica. En todas sus demás ocurrencias es completamente sorda. Solamente la encontramos a principio en dos palabras: *lamatsi* |anciana| y *laliwis* |muy|.

m y *n* ocurren a principio de sílaba e intervocálicamente: *masa-tl* |venado|, *naka-tl* |carne|. *m* no ocurre nunca a final de palabra o de sílaba. *n* jamás ocurre al final de una expresión y sólo ocasionalmente ocurre a final de palabra, en cuyo caso hace las veces de un ligamento con la palabra que sigue: *ipa(n)* |sobre|, *iwa(n)* |y|, *tli(n)* |que|. Una secuencia *mn* se reduce generalmente a *m*: *kin-machtia* |ellos enseñan|, se reduce a *ki-machtia*.

s y *x* son dos fonemas distintos y no alófonos del mismo fonema. Los encontramos en contraste en ambientes idénticos: *saka-tl* |zacate|, *xakalli* |jacal|, *tla-istiläko-a* |juzgar|, *ix-tlaqepilis-tli* |hipocresía|. Ambas ocurren a principio y a final de palabra e intervocálicamente.

h y *w* se encuentran en una distribución semicomplementaria. *w* ocurre únicamente como inicial de sílaba e intervocálicamente. *h* ocurre únicamente a final de sílaba (pero no a final de palabra) e intervocálicamente. Es en esta última posición donde se hallan en contraste.

h ocurre a final de sílaba (pero no a final de palabra) e intervocálicamente en secuencias *a()a*, *i()i*, *u()u*, *e()e*, *e()i*, *a()ä*: *tohtli* |gavilán|, *yaha* |él, ella|, *k-ihikolti-a* |lo amenaza|, *tli-n-inu-hu* |¿qué son esos?|, *äki-me-hu* |¿quiénes son esos?|, *tli-neme-hi* |¿qué son éstos?|, *mähalti-a* |se baña|.

w tiene los siguientes alófonos:

- f* Cuando sigue a una consonante sorda y delante de una vocal frontal: [ilfüt] |fiesta|, [onikfikak] |yo llevé|.
- b o v* Delante de vocales frontales: [bie-ben-tsi] |anciano|, [vits-tli] |espina|. También se observa este alófono en secuencias intervocálicas *a()i*, *ie()e*, *i()i*: [gabüt] |árbol|, [xivüt] |año|, [bie-betska] |reírse|.
- W* (sorda). Después de *h*: [tehWa] |nosotros|, [ixtelolohWa] |sus ojos|.
- w* A principio de sílaba, antes de vocales posteriores y en secuencias vocálicas *ä()a*, *o()a*, *i()a*: [wahkal-li] |huacal|, [äwaluka] |agua fresca| [owa-tl] |caña|, [ki-watsa] |lo seca|.

y ocurre a principio de palabra y en posición intervocálica, pero nunca a final de palabra: *yaha* |él, ella|, *iyulo* |su corazón|.

ch ocurre a principio y a final de palabra y en posición intervocálica: *chikäwa-k* |fuerte|, *kachi* |más|, *i-tla-pech* |su cama|.

q (*cu*) ocurre en posición intervocálica y a principio de palabra, pero nunca al final: *qalkä* |temprano|, *mo-qepa* |regresar|.

tl tiene sus ocurrencias más comunes en el prefijo *tla-*, que significa |objeto no especificado de un verbo transitivo|, en el sufijo nominador *-tla*, que significa |campo o sembradío de| y en el sufijo nominador *-tli*, que significa |substantivo singular no poseído|: *tla-po-a* |rezar|, *xoko-tla* |sembradío de peras|, *xinäch-tli* |semilla|. Cuando *-tli* sigue a un radical terminado en *l*, se reduce a *-li*. Cuando sigue a un radical terminado en vocal se pierde la *i*: *tläkatli* > *tläka-tl* |hombre|. La forma completa *-tli* ocurre solamente después de radicales que terminan en consonante distinta de *l*.

ts ocurre a principio y a final de palabra e intervocálicamente: *tsika-tl* |hormiga|, *ä-tsün-tli* |agua|, *i-wits* |él viene|.

El principal argumento que el señor Pittman apunta para considerar a las consonantes complejas como fonemas unitarios y no como racimos es la postulación de CVC como el patrón silábico predominante y de CC y VV como los racimos principales. Estos patrones cubren ampliamente todas las secuencias fonémicas posibles si las consonantes complejas son consideradas como fonemas unitarios. Si las catalogamos como racimos, el menor patrón silábico tendría que ser CCV, VCC, CCVC, CVCC, CCVCC. Si *q* es considerada como *kw*, tendremos que agregar los patrones CVV, CVVC y CVVCC. También tendríamos que admitir cualquier combinación de estos patrones silábicos dentro de la misma palabra, por lo que nos encontraríamos numerosos casos de racimos CCCC en una sola palabra: *ti-mits-kwas* |te comeré|, *vits-tli* |espina|, *ki-pits-kwa* |él lo pellizca|. Interpretando estas consonantes complejas como fonemas unitarios se simplifica enormemente el patrón silábico. Por otra parte, tal interpretación se corresponde perfectamente con el patrón morfónico.

2.7 Distribución. Cualquier consonante, excepto *p*, *t*, *q*, *tl*, *w* y *y*, pueden ocurrir como primer miembro de un racimo. Cualquier consonante, excepto *h*, puede ocurrir como segundo miembro de un racimo. *m* precede únicamente a *p* y a *w*. *x* solamente sigue a *k* y a *n*. *l* sigue solamente a *l*, pero ocurre libremente precediendo a otras consonantes.

Los racimos específicos encontrados son:

Racimos que
comienzan con:

k *kp*, *kt*, *ktl*, *kts*, *kch*, *ks*, *kx*, *km*, *kn*, *kw*. *ikpa-tl* |hilo|, *wik-*

- tla* |pasado mañana|, *chä-chik-te-tl* |fetiche|, *a-yok-tsi* |él-rev-no está|, *ni-k-chi-a* |yo espero|, *ni-k-senko-a* |yo termino|, *mo-kxī* |tu pie|, *a-yekmo* |ya no|, *no-kni* |mi hermano|, *ti-k-wel-mati?* |¿te gusta?
- ts* *tsp, tst, tsk, tsq, tssl, tsm, tsn, tsw, tsy.* *ma ti-mits-pitsoa* |que yo te bese|, *itsintla* |debajo|, *ki-kitski* |lo sostiene|, *ki-pits-qa* |lo pellizca|, *wits-tli* |espina|, *ti-mits-machti-s* |él te enseñará|, *ti-mits-nenewili-s* |él te juzgará|, *ti-mits-witeki-s* |te azotaré|, *ti-mits-yulqiti-s* |él te confesará|.
- ch* *chp, cht, chk, chq, chtl, chts, chm, chn, chw chy:* *xi-niech-pitso* |bésame|, *niech-teki* |él me corta|, *ichka-tl* |algodón|, *ahwach-tli* |llovizna|, *niech-tsahtsi* |me grita|, *ti-niech-namaka-s* |me venderás|, *niech-wika* |me lleva|, *tiech-yayänti-lo* |él-rev-nos guarda|.
- s* *sp, st, sk, stl:* *ne-tläkatilis-pa* |nacimiento|, *kostik* |amarillo|, *äma-iski-tl* |capulín|, *mustla* |mañana|.
- x* *xt, xk, xtl, xts, xm, xn:* *ix-tekohkoyak-tli* |pupila|, *ix-kokoxki* |ciego|, *ix-gate-tl* |frente|, *mex-tli* |nube|, *ix-tson-tli* |pestaña|, *ix-miemetsiwi* |se erupña la vista|, *ix-niempoli* |se perdió|.
- l* *lp, lt, lk, lts, lch, ll, ln, lw:* *k-ülpitsa* |sopla|, *k-ahälti-a* |lo baña|, *ni-k-ilkäwa* |yo lo olvido|, *pil-tsün-tli* |criatura|, *i-iel-chiki* |su pecho|, *xakalli* |jacal|, *ni-k-ilnämiki* |yo recuerdo|, *iyälwa* |ayer|.
- m* *mp, mw:* *i-pampa* |porque|, *om-wets* |se cayó|.
- n* *nt, nk, nq, ntl, nts, nch, ns, nx, nm, nn, nw, ny:* *ämantieka-tl* |hechicero|, *chinänkal-li* |casa de cañas de maíz|, *ki-n-ga* |los come|, *ätsün-tli* |agua|, *ni-ki-ntsiko* |los hago aprender|, *ki-n-chüwa* |les hace|, *ki-n-semana* |los desparrama|, *ki-n-xi-xäma* |los raspa|, *ki-n-mikti* |los mata|, *ki-n-nunutsa* |les platica|, *ki-n-wah-watsa* |los seca|, *ki-n-yekäna* |los guía|.
- h* *hp, ht, hk, hq, htl, hch, hm, hn, hw hy:* *ki-n-peh-pena* |los recoge|, *k-ihto-a* |él dice|, *mo-ahkol* |tu hombro|, *k-ihqeni* |lo quita|, *ni-tlahtlani* |yo pido|, *ki-n-chih-chüwa* |les hace|, *toh-mi-tl* |pluma|, *neh-nemi* |camina|, *wah-wano-a* |ladra|, *i-xih-yo* |su hoja|.

He aquí el cuadro de racimos de consonantes registrado:

	p	t	k	l	m	n	s	w	h	x	y	ts	ch	tl	q
p															
t															
k	X	X			X	X	X	X		X		X	X	X	
l	X	X	X	X		X		X				X	X		
m	X							X							
n		X	X		X	X	X	X		X	X		X	X	X
s	X	X	X												
w															
h	X	X	X		X	X		X			X		X	X	X
x		X	X		X	X						X	X	X	X
y															
ts	X	X	X		X	X		X			X			X	X
ch	X	X	X		X	X		X			X	X		X	X
tl															
q															

VOCABULARIO MINIMO

1. abajo	tlälpa
2. abdomen	ihtitl
3. abuelo	kultahtli
4. acequia	äpäntli
5. acostar	tieka
6. además	tlaïhtik
7. adobe	xämitl
8. afuera	kiäwak
9. agrio	xokok
10. agua	ätsintli
11. agujero	tlakoyoktli
12. ahí	niepa
13. ahora	äxä
14. ahumado	puktik
15. aire	yehyekatl
16. ajustado	tsultik
17. alacrán	kulutl
18. alegre	pohteka
19. algodón	ichkatl
20. allá	niepa
21. altar	tlaixpa
22. alumbrar	nitläwia
23. amar.	tlasohtla
24. amargo	chichik
25. amarillo	kostik
26. anciana	lamatsi
27. anciano	wiewentsi
28. animal	yulkätl
29. año	xiwitl

30. apretado
 31. aquí
 32. árbol
 33. arriba
 34. arroyo
 35. atar
 36. ave
 37. avispa
 38. ayer
 39. ayudar
 40. bailar
 41. bajar
 42. barranca
 43. basura
 44. besar
 45. blando
 46. bonito
 47. bosque
 48. botella
 49. brasa
 50. brincar
 51. brillar
 52. bueno
 53. buscar
 54. cabello
 55. cabeza
 56. caer
 57. cal
 58. calabaza
 59. caliente
 60. caminar
 61. camino
 62. canasto
 63. cantar
 64. carbón
 65. carne
 66. casa
 67. cáscara
 68. cebolla
 69. ceniza
 70. cerdo
 71. cerrar

trinke
 nikä
 qawitl
 tlahpak
 ätlahtli
 ilpia
 tututl
 chilpä
 iyälwa
 paliewia
 mohtutia
 temo
 äpántli
 tlasolli
 pitsoa
 yemänki
 qäqaltsí
 qahkamak
 tewílutl
 tlexuchitl
 tsíqñi
 petläni
 qalli
 motiemoa
 tsontli
 tsonteko
 wetsi
 tenextli
 ayohtli
 totunki
 nehnemi
 ohtli
 chikiwitl
 qíka
 tekolli
 nakatl
 kalli
 yewayo
 xonakatl
 tlakonextli
 pitsotl
 motsaqa

72.	ciego	ixkokoxki
73.	cielo	ilwīkatl
74.	ciruela	xokotetl
75.	claridad	tlāwīli
76.	cobertor	plisāl
77.	cocado	owīksik
78.	colibrí	wītsītsiki
79.	comal	komālli
80.	comer	tlaqa
81.	comida	tlaqalli
82.	como	kieni
83.	comprar	koa
84.	con	ika
85.	conejo	tuchtli
86.	contar	poalli
87.	corazón	yulohtli
88.	contar	tekī
89.	coyote	koyutl
90.	criatura	piltsīntli
91.	cuando	kiema
92.	cuanto	kiexkich
93.	cuero	qetlaxtli
94.	cuerpo	nakayutl
95.	cuna	chītahtli
96.	curar	mopahtia
97.	chapulín	chapolli
98.	chayote	cayohtli
99.	chile	chilli
100.	chispa	tlemuyutl
101.	chupar	kepālchīchīna
102.	dar	maka
103.	debajo	ītsīntla
104.	decir	mohtoa
105.	dedo	mahpili
106.	dejar	mokāwa
107.	delante	īxtla
108.	delgado	pitsāwāk
109.	demonio	moxīkoani
110.	dentro	ihtik
111.	descansar	mosiewia
112.	espacio	yulīk
113.	después	sātiepa

114. detrás	ĩqĩtlapa
115. día	tunalli
116. dolor	tsopĩnalistli
117. donde	kāni
118. dormir	kochĩ
119. dos	ume
120. dulce	tsopielik
121. duro	tepĩtstik
122. él, ella	yaha
123. elote	yelutl
124. empezar	piewa
125. enaguas	qĩeĩtl
126. encima	ĩkpak
127. enfermedad	kokolistli
128. en medio	nepantla
129. enseñar	mōmachtia
130. enojado	tlawielmiki
131. entre	ĩtsālā
132. escapar	choloa
133. escoba	popotl
134. eso	ĩnu
135. espejo	tieskatl
136. esposo	nāmĩktli
137. este	ĩnĩ
138. estrella	sĩtlalli
139. excavar	tlāltataka
140. falta	tlahtlakuli
141. fe	neltokilistli
142. fierro	tepostli
143. fiesta	ĩlwĩtl
144. flojo	tlahsihki
145. flor	xuchĩtl
146. frijol	yetsĩntli
147. frío	ĩtstik
148. fruto	xuchĩgalli
149. fuego	tletlsĩntli
150. fuerte	chĩkākāk
151. gallina	piolama
152. garza	āstātl
153. gato	mistu
154. gavilán	tohtli
155. golpear	motewia

156. gracias	tlasohkämati
157. grande	wieyi
158. grueso	tomäwak
159. guajolote	wexulutl
160. gusano	oqilli
161. hablar	tlahtlahtoä
162. hacer	chäwa
163. hay	onka
164. hechicero	chüchtli
165. hervir	molune
166. hijo	konietl
167. hilo	ikpatl
168. hogar	chäntli
169. hombre	tläkatl
170. hombro	ahkolli
171. hormiga	tsikatl
172. hueso	mimitetl
173. huevo	tutoltetl
174. humo	puktli
175. iglesia	teupa
176. iguana	wetspalli
177. imposible	aweli
178. infierno	miktlä
179. ir	yawi
180. labio	texipali
181. lagartija	komixi
182. laguna	ätieskatl
183. largo	weyak
184. lavar	tlapäka
185. lejos	wehka
186. lengua	nenepili
187. levantar	miewa
188. limpio	chipäwak
189. liso	alastik
190. lodo	sokitl
191. luna	mietstli
192. llegar	asi
193. llorar	chuka
194. lluvia	kiawitl
195. madre	näntli
196. maduro	owiksik
197. maíz	tlauli

198.	manantial	ämieyalli
199.	mañana	mustla
200.	más	kachi
201.	masa	textli
202.	matar	miktia
203.	medicamento	paktli
204.	mentira	istlahkatlahtuli
205.	mercado	tiänkisko
206.	milpa	mülli
207.	mirar	ihta
208.	morder	ketsoma
209.	mosca	säyulli
210.	mosco	muyutl
211.	muchacha	süsewantu
212.	muchacho	pälalaktli
213.	muela	tlankochtli
214.	muerto	mikistli
215.	mujer	sowatl
216.	muy	wel
217.	muy (macho)	laliwis
218.	nacer	tläkatl
219.	nada	amütla
220.	neblina	äyawitl
221.	negro	kapotstik
222.	nieto	ixwitl
223.	ninguno	ayäk
224.	no	amo
225.	noche	yowalli
226.	nube	mextli
227.	nuevo	yanqik
228.	nunca	ayik
229.	obscuridad	tlahtlayowa
230.	oír	yaki
231.	ojo	ixtelelohtli
232.	elote	ulutl
233.	olla	xoktli
234.	ombligo	xihtli
235.	oreja	nakastli
236.	orina	axixtli
237.	otro	oksie
238.	padre	tahtli
239.	palabra	tlahtulli

240. palma
 241. papel
 242. parar
 243. pared
 244. pasado mañana
 245. pasar
 246. pedir
 247. peine
 248. perder
 249. perro
 250. pescado
 251. pie
 252. piedra
 253. piojo
 254. platicar
 255. pluma
 256. poner
 257. porque
 258. primero
 259. pronto
 260. pulga
 261. que
 262. quebrado
 263. quemar
 264. quien
 265. quizá
 266. raíz
 267. rajado
 268. ratón
 269. regresar
 270. reír
 271. relámpago
 272. remolino
 273. resbaloso
 274. respirar
 275. río
 276. rojo
 277. saber
 278. sabroso
 279. sal
 280. salir
 281. saliva

suyätl
 ämatl
 moketsa
 tepäntli
 wiktla
 pano
 nitlahtlani
 pachowästli
 poloa
 chichitu
 michi
 ikxi
 tietetu
 atimitl
 monunutsa
 tohmitl
 niktlolia
 ipampa
 kachto
 nïma
 tekpi
 tlï
 postehki
 xuxutlatia
 äkinu
 wilis
 nelwayutl
 tsäyonki
 kimichi
 moqepa
 wewetska
 tlapetlani
 yehkamalakutl
 alastik
 mihyutia
 ätlahko
 chichiltik
 mati
 wielik
 istatl
 kïsa
 chihchalli

282. sandalia
 283. sangre
 284. sapo
 285. saúz
 286. sembrado
 287. sentar
 288. serpiente
 289. si
 290. sino
 291. sobre
 292. sol
 293. subir
 294. surco
 295. tabla
 296. tamal
 297. tampoco
 298. techo
 299. tejón
 300. telaraña
 301. temprano
 302. tener
 303. tibio
 304. tierno
 305. todo
 306. tortilla
 307. tronar
 308. tú
 309. tumor
 310. valiente
 311. varón
 312. verdad
 313. verde
 314. vida
 315. vidrio
 316. volar
 317. vosotros
 318. y
 319. ya
 320. yo
 321. zacate
 322. zorrillo
 323. zumbar

kaktli
 yestli
 kakatu
 wexutl
 tukistli
 motlälia
 koatl
 kiema
 tloamo
 ñpa
 tunalli
 tlehko
 qemitl
 wepalitl
 tamalli
 nuñhki
 tlakalpachulli
 piesohtli
 tokawitlalli
 qalkä
 pia
 yemänki
 selik
 nochi
 tlaxkalli
 tlateqini
 taha
 säwatl
 yulchichik
 okichtli
 meläwak
 xoxoktik
 nemilistli
 tieskatl
 patläni
 nemehwa
 ñwa
 yeka
 naha
 sakatl
 yepatl
 soluni.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar P., Carlos H., 1953. Un depósito arqueológico en las faldas del Irazú; Universidad de Costa Rica, Sección: Tesis de Grado y Ensayos, No. 5; San José de Costa Rica.
- Bransford, J. F., 1881: "Archaeological Researches in Nicaragua; Smithsonian Contributions to Knowledge", Vol. XXV, No. 383; Washington.
- Drucker, Phillip, 1943: "Ceramic Sequences at Tres Zapotes", Veracruz, México; Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 140; Washington.
- Haberland, Wolfgang, 1959: Zentralamerika: Begriff, Grenzen und Probleme; Amerikanistische Miszellen (Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde, Bd. XXV), pp. 53; Hamburg., 1960: "Ceramic Sequences in El Salvador; American Antiquity", Vol. 26, No. 1, pp. 21-29; Salt Lake City.
- Holmes, William H., 1888: Ancient Art of the Province of Chiriquí, Colombia; 6th Annual Report, Bureau of Ethnology, pp. 1-187, Washington.
- Kelly, Isabel T., 1938: "Excavations at Chametla, Sinaloa"; Ibero-Americana, No. 14; Berkeley, Calif.
- Longyear, John M., III, 1944: "Archaeological Investigations in El Salvador"; Peabody Museum of Archaeology and Ethnology; Harvard University, Memoirs, Vol. IX, No. 2; Cambridge, Mass.
- Lothrop, Samuel K., 1926: Pottery of Costa Rica and Nicaragua; Museum of the American Indian, Heye Foundation, Contributions, Vol. VIII; New York.
- Rickards, Constantine George, 1910: "The Ruins of Mexico"; London.
- Satterthwaite, Linton, 1938: Maya Dating by Hieroglyphic Styles; American Anthropologist, n. s., Vol. 40, No. 3, pp. 416-428; Menasha, Wisc.
- Smith, A. Ledyard, und Alfred V. Kidder, 1951: "Excavations at Nebaj", Guatemala; Carnegie Institution of Washington, Publication 594; Washington.
- Smith, Robert E., 1955: "Ceramic Sequence at Uaxactún", Guatemala; Middle American Research Institute, Tulane University, Publication No. 20; New Orleans.
- Stone Doris Z., 1958: "Introducción a la Arqueología de Costa Rica"; Museo Nacional; San José de Costa Rica.
- Thompson, J. Eric S., 1939: Excavations at San José, British Honduras; Carnegie Institution of Washington, Publication 506; Washington.

**Esta revista ANALES, correspondiente a los números 42-48,
se terminó de Imprimir el día 17 de junio de 1976
en los talleres de la Dirección de Publicaciones
del Ministerio de Educación.
Tiraje: 1,000 ejemplares.**

CONTRAPORTADA

**Atrás: "Hongo" de cerámica, Siglo I a. de C.,
Departamento de Usulután. Enfrente: Vaso
esculpido de cerámica negra, Estilo Maya. C.
Siglo VIII d. de C. Tazumal.**

Foto: José López.